UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES

TRABAJO DE GRADO

Presentado para optar al título de:

LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA (SOCIÓLOGO)

Título:

La representación social de la vivienda en los beneficiarios de la Gran Misión Vivienda Venezuela

Realizado por: Patricia Vélez Fortique

Profesor guía: Antonio Suárez

RESULTADO DEL EXAMEN:

Este Trabajo de grado ha sido evaluado por el Jurado Examinador y ha obtenido la

Calificación de:_____ ( ) puntos.

Nombre: _____Firma: _____

Nombre: _____Firma: _____

Nombre: _____Firma: _____

Caracas de de

Facultad de Ciencias Económicas y Sociales

Escuela de Ciencias Sociales

Carrera de Sociología

Trabajo de Grado

La representación social de la vivienda en los beneficiarios de la Gran Misión Vivienda Venezuela

Tesista: Patricia Vélez

Tutor: Antonio Suárez

Caracas, octubre de 2017

Dedicatoria

A todos los beneficiarios de la Gran Misión Vivienda Venezuela, quienes con mucho cariño, me han abierto las puertas de sus casas desde hace cuatro años.

Agradecimientos

A *mi mamá*, mi compañera de tesis, mi socióloga virtual, porque todo comenzó con la Casita Abandonada.

A *mi papá*, que a pesar de todo, siempre será mi pilar.

A *mi Aba*, mi modelo apolíneo a seguir; cuya pasión heredé y que desde el Cielo ha recorrido este camino conmigo.

A *mis tíos*, Magaly y Alberto, por su amor incondicional.

A *Luz Marina Di Scipio*, por aquella conversación hace años en grama.

A *Astrid Aguiar y a Rodolfo Bittkau*, pues sin ellos la Sociología no sería lo mismo.

A *Rosimar Landaeta*, con quien compartí esta aventura sociológica.

A *Javier Bastardo*, mi hermano intelectual, cuyas preocupaciones epistemológicas y ontológicas siempre compartiremos.

A *todos mis amigos de la Central*, que ampliaron mi cosmovisión.

Al resto de mis amigos, en especial a *Adriana Calle y a Gabriela Mareque*, en vista de que el conocimiento es un constructo social.

A *mis profesores*, ya que todos tuvieron su aporte en esto.

Y por último y no menos importante, a mi tutor de tesis, *Antonio Suárez*, por su paciencia.

A todos ustedes, ¡gracias!

Índice general

Dedicatoria i

Agradecimientos ii

RESUMEN vi

INTRODUCCIÓN 7

CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA. 10

La solución habitacional: *ya no es un techo de zinc* 10

1.1 El acceso a la vivienda 10

1.2 Dimensiones del fenómeno y respuestas institucionales 11

1.3 La relación vivienda-habitante: el problema a investigar 13

1.4 Objetivos del estudio 16

1.4.1 General 16

1.4.2 Específicos 16

CAPÍTULO II: MARCO TÉORICO 18

La casa como discurso implícito 18

2.1 La vivienda y su significado primario 18

2.2 Vivienda y prácticas sociales 21

2.3 La urbe, escenario de heterogeneidades por descubrir. 24

2.4 El abordaje de la vivienda desde las representaciones sociales 25

2.5 Subjetividad, Identidad y Representación Social 28

CAPÍTULO III: MARCO CONTEXTUAL 30

La política habitacional: un problema histórico y estructural 30

3.1 La política habitacional como parte de la política social 30

3.1.1 La modernización 30

3.1.2 La crisis de los 80 31
3.1.3 Las políticas compensatorias 31
3.1.4 La Revolución Bolivariana y sus impactos en las políticas sociales 32
3.1.5 Las Misiones Sociales 32
3.2 La política habitacional en Venezuela 33
3.2.1 Primer período: La creación del Banco Obrero 33
3.2.2 Segundo período: La vivienda durante la dictadura de Marcos Pérez Jiménez 33
3.2.3Tercer período: Los gobiernos democráticos entre 1958 y 1998 34
3.2.4 Cuarto período: La Revolución Bolivariana 35
3.3 Balance: improntas de los diversos períodos. 35
CAPÍTULO IV: MARCO METODOLÓGICO 36
En la búsqueda de significados 36
4.1 Enfoque de la investigación 36
4.2 Estrategia de investigación y técnica de recolección de datos 37
4.3 El trabajo de campo: el encuentro con los beneficiarios 39
4.4 Técnicas de análisis y procesamiento de los datos 41
CAPÍTULO V: EL ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS 43
Aproximación al sentido de la vivienda 43
5.1 Contextualizando: El proceso de transición y la adaptación a la nueva vivienda 43
5.1.1 El refugio y los damnificados: la tragedia de las vaguadas 43
5.1.2 La adjudicación de la vivienda 45
5.1.3 La organización social del edificio 46
5.2 La representación social de la vivienda 48
5.2.1 El régimen de tenencia de la vivienda 48
5.2.2 La vivienda como un derecho 49

5.2.3Las relaciones informales 49

5.3.4 La seguridad 50

5.2.5 La casa ligada al proyecto de vida 51

5.2.6 La ubicación de la edificación y el equipamiento del hogar 51

5.2.7. El sentido de pertenencia 52

5.2.8 El carácter mágico-religioso 52

5.2.9 La politización de la Gran Misión Vivienda Venezuela 53

5.2.10 El proceso identitario 54

5.3. La visión global; ¿La casa para sus habitantes o para la comunidad? 54

CONCLUSIONES 60

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 64

ANEXOS 67

RESUMEN

A partir de mediados del siglo XX, Venezuela presenta un alto déficit habitacional, especialmente en la ciudad de Caracas. Diversas iniciativas se han formulado para enfrentarlo, pero las cifras se mantienen altas. En el 2011, se implementa una nueva política social para enfrentar este problema, la Gran Misión Vivienda Venezuela (GMVV) cuyo objetivo es, a corto plazo, reubicar a las familias damnificadas en nuevas viviendas y, a largo plazo, solucionar el déficit habitacional, planteándose la meta de construir 3 millones de viviendas para el período entre 2011 y 2019. El objetivo de esta investigación es conocer la forma en la cual los nuevos habitantes de estas edificaciones conciben a su vivienda. Para el abordaje del estudio de la vivienda, se utilizaron entonces los conceptos de representación social de Moscovici, Jodelet y Abric. La presente investigación se orientó hacia un diseño exploratorio y descriptivo, mediante el análisis de contenido de nueve entrevistas a profundidad en los complejos urbanísticos de Montalbán, Macarao, Av. Bolívar, Antímano, Ciudad Tiuna y La Vega.

Palabras clave: Representaciones Sociales, Vivienda, Política Habitacional, Gran Misión Vivienda Venezuela.

INTRODUCCIÓN

La vivienda se suele conceptualizar como un refugio del ambiente, es decir, es un espacio funcional que brinda protección a sus ocupantes. Sin embargo, también se le concibe como el lugar de despliegue de las potencialidades de sus moradores, una suerte de sede para el desarrollo de los proyectos de vida de las personas que los habitan. Por ello, la casa tiene un significado simbólico que va más allá de lo funcional; expresa la personalidad de sus ocupantes y su modo de ser. En cierta manera, la casa ancla este "sentido de la vida" en un objeto concreto, el cual se construye a medida que el ciclo de vida familiar se desarrolla. En este sentido, la vivienda constituye una necesidad, pero que va más allá del objeto físico y su vinculación a una necesidad "vital"; incorpora elementos simbólicos articulados con la dinámica familiar. Es algo así como expresión de un requerimiento y posibilidad de una realización.

Es por esta razón que a la vivienda se le considera un derecho universal; una condición universal necesaria para el cabal desarrollo del hombre en tanto persona, por tanto, su satisfacción ha de ser tarea de los gobiernos u otras organizaciones. La dificultad en el acceso a este derecho es considerado, pues, un problema social, al cual se le asocian otros males sociales, como el de la pobreza. La vivienda concebida como derecho, conserva su carácter de refugio y de escenario de desarrollo de la personalidad del individuo que lo ocupa; constituye el epítome del desarrollo familiar y es, por así decirlo, la síntesis de los derechos sociales.

La vivienda no es solo preocupación de los gobiernos, formando una parte central de las políticas sociales y urbanas., También es un motivo de lucha para muchos sectores sociales, que asocian la falta de vivienda con la exclusión y la falta de oportunidades. En las zonas urbanas, estos movimientos sociales centrados en la demanda de viviendas logran poner en jaque a los gobiernos locales en la misma medida en que aglutinan una gran cantidad de sectores. Por ello, no es de extrañar que se dediquen ingentes esfuerzos a cuantificar, medir la magnitud de las necesidades de vivienda. Ello se justifica, de una parte, por los montos de inversión requeridos y, de otra parte, por la multidimensionalidad del problema, ya que la construcción requiere el diseño de una infraestructura de servicios que haga funcional a una

casa[1]. Ello complejiza el abordaje del problema, pero el sesgo cuantitativo persiste, ya que esta unido a condiciones de tipo práctico.

Ello implica que el lado *cualitativo* del problema de la vivienda queda en segundo plano; se lo supone secundario. No obstante, si se reflexiona se observa que muchos problemas de magnitud, responden a fenómenos cualitativos asociados a la vivienda. Por ejemplo, la necesidad de redes de agua potable que lleguen a la casa (o de aguas servidas que recojan las usadas), corresponde a una noción de la vivienda como un lugar limpio, que se asocia a la salud. Esta asociación hace que la red de agua potable (y la de aguas servidas) sea *requerida* para cualquier vivienda, por lo que sus costos de desarrollo y construcción aumentan. Esta dimensión cualitativa se puede analizar a través de la noción de *representación social*, esto es una imagen mental que guía a las personas en su conducta hacia los objetos representados. En este caso, la representación social de la vivienda guía el diseño de la misma y, en cierta manera, la forma de construirla y desarrollarla.

Por definición, la representación social se halla en una zona de borde entre la subjetividad y la objetividad del objeto representado, por lo que es menester optar por un punto de vista. En el presente estudio, se pretende observar la representación social de la vivienda desde el punto de vista de sus habitantes (mas no de sus diseñadores, aunque se harán ciertas referencias a ellos). Ello es así por dos razones; en primer lugar, dará oportunidad para aproximarse al universo de vida de los habitantes de las viviendas, las formas en las que viven sus vidas-en-sus-casas y sus proyectos de vida.

En segundo lugar, se vincula con una dimensión poco estudiada de la vivienda como política social. En Venezuela se ha desarrollado, desde 2011, la llamada Gran Misión Vivienda Venezuela (GMVV) como respuesta a la emergencia generada en los últimos meses del año 2010, a causa de las lluvias registradas en la región central de Venezuela. Este evento generó familias sin hogar, además que agudizó la precariedad de las condiciones de habitabilidad de miles de hogares. Se planteó, pues, la necesidad de implementar un nuevo Plan de Viviendas, lo que implicó la construcción acelerada de viviendas. La GMVV,

[1] La construcción de una vivienda supone una red de servicios que llegan a la misma (agua potable, electricidad teléfono, etc.), edificaciones que sean sedes de servicios (escuelas, hospitales, etc.), así como estructuras que aseguren la accesibilidad a la vivienda (carreteras, vías peatonales, etc.). Por ello, los planificadores urbanos en vez de referirse al problema de la vivienda, prefieren ocuparse de la vivienda y el hábitat.

apuntaba a ser una política social innovadora para solucionar el déficit de viviendas con la construcción de 3 millones de viviendas entre los años 2011 y 2019. Lo peculiar de este programa es que se rescataba la manera tradicional de vivir del hogar venezolano, "dignificando" a las familias e incluyéndolas en un nuevo proyecto social que se asociaba a la vivienda. Es decir, no solo se atacaba el lado *cuantitativo* del problema sino también su dimensión *cualitativa*. Como la prioridad son los residentes de los urbanismos de la GMVV, esta dimensión debe verse desde su punto de vista.

Esto constituye la peculiaridad del presente estudio. Un tema relevante es saber cómo se representa la vivienda de la GMVV desde el punto de vista de los beneficiados, ya que los objetivos de la GMVV confluyen allí. Por ello, la presente investigación se estructura en cinco capítulos: en el primero se expone el problema de investigación, ubicándolo tanto históricamente como en su contexto teórico. El segundo aborda los problemas teóricos del estudio de las representaciones sociales por las nociones siguiendo los aportes de Jodelet, Moscovici y Abric. Igualmente, hay problemas teóricos derivados de esta noción y de la particularidad de su aplicación a la vivienda; así el problema de la identidad de los grupos urbanos, así como la planificación y los movimientos sociales urbanos son abordados en esta parte. El tercer capítulo mostrará el desarrollo de la política habitacional en Venezuela como una parte de las políticas sociales, y servirá para poner en contexto la GMVV, sus objetivos y componentes. En el cuarto se describe la metodología empleada en esta investigación, detallándose los problemas encontrados en la fase de levantamiento de información y las peculiaridades del análisis de la información obtenida, El quinto capítulo presenta los resultados del proceso de análisis y se discute los elementos de la representación social y la forma en la cual se reflejan los procesos asociados a la misma; especialmente, se hace alusión a la articulación entre representación, identidad e integración de los grupos de residentes de los urbanismos de GMVV. Finalmente se exponen las conclusiones del estudio y las recomendaciones que se derivan del mismo, en el sentido de abrir sendas de investigación en materia de vivienda y política habitacional.

CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

La solución habitacional: *ya no es un techo de zinc*

El respeto de la dignidad humana se traduce, entre otras consideraciones, en la posibilidad del acceso a una vivienda. Más allá de ser una infraestructura, se la considera la base fundamental para el desarrollo personal y social del individuo puesto que de ella depende su integración como ciudadano: sin un techo, son muy bajas las posibilidades de satisfacer otras necesidades fundamentales. La vivienda juega entonces un papel decisivo en la calidad de vida de las personas. Además, desde el punto de vista económico, la vivienda representa la principal inversión y patrimonio más importante de las familias, y, en algunos casos, constituye incluso una fuente importante de ingresos. (Szalachman, 2000).

Desde el punto de vista jurídico, la vivienda es también considerada un derecho. A nivel internacional, se establece como tal en la Declaración Universal de los Derechos Humanos (Art.25), así como en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (Art.11) y en la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre (Art. 11). En el caso venezolano, el artículo 82 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela recoge los contenidos del derecho que derivan de los acuerdos internacionales, tales como la seguridad jurídica de la tenencia, la disponibilidad de servicios, gastos soportables y habitabilidad. La Constitución también incorpora dos aspectos: la satisfacción progresiva y la corresponsabilidad entre los ciudadanos y el Estado. La corresponsabilidad entre los ciudadanos y el Estado obliga a este último a facilitar programas de ayuda, donde es fundamental la participación de la comunidad, y a implementar formas de discriminación positiva hacia sectores en situación de vulnerabilidad o discriminación. (Provea, 2008).

1.1 El acceso a la vivienda

No obstante, a pesar de la existencia de estas disposiciones legales, el balance general sobre la satisfacción de este derecho en Venezuela no ha sido especialmente exitosa: desde mediados del siglo XX persiste un alto déficit habitacional. Desde esa fecha, el país conoce un crecimiento demográfico importante junto con un acelerado y desordenado proceso de urbanización en el marco de una explotación petrolera que aumenta los ingresos nacionales y estimula la inversión principalemente en los centros poblados, lo que ocasionó fuertes olas

migratorias del campo a la ciudad, así como migrantes externos. Ante la ausencia de políticas públicas eficaces, los nuevos habitantes comenzaron la construcción de viviendas informales, comúnmente llamadas "ranchos". Este asentamiento improvisado se llevó a cabo en los terrenos aledaños a los cascos urbanos. (Barrios, 2008)

En la capital es visible la coexistencia de dos realidades urbanas que denotan la segregación y desigualdad socioterritorial. Por una parte, se encuentran las zonas de las clases que tienen los medios para financiar la adquisición o construcción de sus viviendas, en áreas planificadas y dotadas de todos los servicios básicos. Por otra parte, los "barrios", son las áreas de las zonas metropolitanas que abarcan viviendas precarias autoconstruidas que se erigen de forma espontánea. Estas construcciones se debían en la mayoría de los casos a la falta de recursos económicos, terrenos disponibles donde pudieran ubicarse y a la imperiosa necesidad de resolver el problema de la morada. (Urquijo, 1971). Tal como lo apunta el Instituto Nacional de la Vivienda, "aparece el rancho como exponente de un complejo de necesidades no satisfechas". (Colmenares, 2011, pág. 32)

Estos cambios en la urbe conllevan necesariamente al replanteamiento de la planificación y la organización de la ciudad. En 1928, la respuesta institucional al problema habitacional fue la creación del Banco Obrero. En principio, funcionaba como un ente financista cuyo objetivo era facilitar la adquisición de viviendas a las clases obreras y medias en las ciudades. Sin embargo, el organismo careció de planificación a largo plazo, razón por la cual en 1945 se replantea la orientación de las políticas y planes. En 1951, un grupo de arquitectos y estudiantes de arquitectura promueven la creación del Taller de Arquitectura del Banco Obrero (TABO) que impulsa el Plan Nacional de la Vivienda dando inicio a la construcción masiva de viviendas y conjuntos residenciales, con la intención de desocupar "los barrios" y reubicar a sus habitantes en apartamentos. Posteriormente, en 1975, se promulga el Decreto n°908 a través del cual se crea el Instituto Nacional de la Vivienda (INAVI), adscrito al Ministerio de Fomento y al Ministerio de Obras Públicas, que sustituye al Banco Obrero, con la idea dedescentralizar la administración del instituto. (Grases et al., 1971).

1.2 Dimensiones del fenómeno y respuestas institucionales

Para la fecha del Censo de Población de 1950, había en el país un total de 875.704 viviendas: 482.333 eran *casas* o *quintas*, 28.048 *apartamentos en edificios*, 408.803 *ranchos* y

10.520 de calificación no señalada. El número de ranchos representaba 50% del total de las moradas, de allí que esta cifra reflejó la magnitud del problema habitacional en el país que debía resolverse. Después de constatar los resultados del Censo Nacional Poblacional de 1950 sobre el tipo de vivienda en el país, se concluyó que el "rancho" era el hogar por antonomasia. (Colmenares, 2011).

Frente a otras carencias, el llamado "problema de la vivienda" se tornó históricamente secundario hasta los años 1970, puesto que los individuos de bajos recursos encontraron soluciones para su alojamiento. Otras necesidades eran más apremiantes y difíciles de resolver para los sectores pobres en aquella época: salud, alimentación, oferta de empleo, educación, seguridad social... Por ello, la "vivienda" no encabezaba las encuestas, salvo en conyunturas particulares. (Cilento Sarli, 2008)

Durante el último trimestre del año 2010, el país se vió impactado por una fuerte temporada de lluvias que afectaron a numerosas familias que habitaban en zonas de alto riesgo y viviendas precarias, viéndose obligadas a trasladarse a refugios habilitados por el Gobierno Nacional para garantizar su salvaguarda. La situación de emergencia por las lluvias acentuó la problemática de déficit habitacional presente en el país. En este contexto, se institucionaliza la Gran Misión Vivienda Venezuela (GMVV), la cual se encuadraba en las políticas públicas "alternativas" adelantada por el Gobierno Nacional; se concebía y diseñaba su planificación, involucrando y comprometiendo al sector público privado, así como a la población afectada, según criterios de inclusión, justicia social, participación popular y calidad de vida[2]. Nuevos aspectos son incluidos en las leyes que regulan el subsector vivienda, se ensayan nuevos regímenes de propiedad, nuevos modelos de gestión y nuevos esquemas de financiamiento.[3] El objetivo era, en un principio, la construcción de 36.000 viviendas para las familias damnificadas. Posteriormente, la meta se amplió a tres millones de viviendas entre los años 2011 y 2019 que beneficiarían a 15 millones de venezolanos.

---

[2] Esta información fue recopilada de "Gran Misión Vivienda Venezuela años 2011-2012", obra elaborada por el Ministerio del Poder Popular para la Vivienda y Hábitat que reúne la concepción y marco político y social, de la Misión.

[3] Se decretan la Ley Orgánica de Creación del Fondo Simón Bolívar, la Ley Especial de Refugiados Dignos para Proteger a la Población en caso de emergencia, la Ley de Emergencia para Terrenos y Vivienda, la Ley de Régimen de Propiedad de las Viviendas de la Gran Misión Vivienda Venezuela y la Ley Especial de Regularización Integral de la Tenencia de la Tierra de los Asentamientos Urbanos y Periurbanos. Además, fueron necesarias nuevas normativas no contempladas en las leyes ordinarias, como por ejemplo, el Plan Excepcional o la exoneración del impuesto al valor agregado y el impuesto sobre la renta como incentivo al sector privado para la construcción de viviendas.

En marzo de 2012, se crea el Órgano Superior del Sistema Nacional de Vivienda y Hábitat, con el fin de establecer políticas públicas a nivel nacional, regional y municipal y asegurar el correcto funcionamiento de la Gran Misión Vivienda Venezuela. Además, está encargado de la selección de terrenos, de la distribución de materiales, esquemas de gestión, selección de beneficios y condiciones de la vivienda. El Registro Nacional de Vivienda y Hábitat, permitió reunir estadísticas de las necesidades habitacionales, mediante una inscripción voluntaria de las familias especificando tanto su situación como las características socioeconómicas. La asignación de viviendas a las familias se fundamentó en los siguientes criterios: nivel de riesgo vital en la ubicación actual de habitación, condición socioeconómica de la familia, presencia de integrantes familiares con problemas de salud o discapacidad, nivel de instrucción y edad del jefe del hogar y cantidad de integrantes del núcleo familiar. Por otra parte, se conformaron Asambleas de Viviendo Venezolanos, para impulsar la participación activa organizada de la comunidad. Partiendo de la información del Registro Nacional de Vivienda, se asocian las familias a los urbanismos y se organizan en Asambleas integradas por un máximo de 200 familias. Para el año 2012, se han conformado 2.234 asambleas. (MPPVH, 2012).

1.3 La relación vivienda-habitante: el problema a investigar

Esta estructura de acción responde a una situación objetiva (la cual quedó al descubierto en la coyuntura de 2010): según el Instituto Nacional de Estadística (INE), el déficit habitacional en Venezuela para el año 2011 supera la cantidad de 1.800.000 viviendas, y 60% de las existentes necesita ser mejorada o ampliada; incluyendo las viviendas ubicadas en lugares de alto riesgo o con servicios y ambiente deficientes, por lo que el déficit sobrepasa los 2.500.000 de viviendas. Este dato es similar a la estimación de la Cámara Venezolana de la Construcción, la cual ubica el déficit habitacional en dos millones de viviendas. Según esos datos, para 2011 había necesidad no solamente de dos millones de viviendas, lo que implica que 8.8 millones de venezolanos no disponen de vivienda propia, sino que además 1.3 millones de inmuebles necesitarían mejoras o reparaciones, es decir, aproximadamente 5.7 millones de personas viven en inmuebles o viviendas en mal estado. El balance general indica que los problemas existentes se han agravado y el déficit habitacional aumentó como consecuencia del incremento considerable de las lluvias en los años 2005 y 2006, situación que afecta notablemente a las construcciones informales que se encuentran sobre terrenos

inestables, o que se han vuelto inestables debido a las inadecuadas acciones humanas sobre esos terrenos. (Provea, 2006).

Al ponerse de relieve la magnitud del problema habitacional para una parte de la población, es una crisis que no remite únicamente a la vivienda misma sino a otros aspectos estructurales. La vivienda responde a necesidades psicológicas asociadas a un espacio personal y privado, a necesidades físicas de seguridad y protección contra las intemperies, a necesidades sociales de lugares de encuentro donde las relaciones se forjan. Elproblema habitacional, se ha estudiado principalmente desde una perspectiva cuantitativa, apuntando a políticas fundamentadas en la construcción de viviendas acorde con el presupuesto disponible. Pero se ha dedicado poco espacio a considerar los aspectos cualitativos de la vivienda, como por ejemplo, la situación de los beneficiarios posterior a la asignación de la vivienda.

Los diversos modos de acceso a la vivienda, influyen en la forma como se estructura y se vive la ciudad, puesto que implica la yuxtaposición de diversos modos de vida que además favorecen y perpetúan las desigualdades sociales. Las estrategias residenciales como prácticas adaptativas llevan formas particulares de producir y vivir el espacio urbano, incluida la sociabilidad y la construcción de identidad. Las respuestas de los diferentes sectores sociales se expresaron en modelos socioterritoriales de aislamiento. Este fenómeno dificulta la gobernabilidad de la ciudad, así como condiciona la equidad sociourbana. Igualmente, los valores implícitos en los modos de vida citadinos se transformaron en serios obstáculos para impulsar políticas que permitan desarrollar la cultura ciudadana y la construcción de ciudadanía. (Cariola & Lacabana, 2003)

La relación entre un cierto tipo de hábitat y los modos específicos de comportamiento es un tema clásico de la sociología urbana. Es incluso a este nivel donde los “constructores” buscan encontrar una utilidad a la reflexión sociológica, tras fórmulas que permiten traducir volúmenes arquitectónicos en términos de sociabilidad: la manipulación de la vida social por el ordenamiento del marco en el que ocurre es una aspiración de políticos y tecnócratas. Empero, esta puesta en relación de marco y estilo de vida se hace espontáneamente en las representaciones de los individuos y de los grupos. (Castells, 1974). El estudio de los procesos de subjetivación urbanos tiene entonces la virtud de hacer visible las complejas relaciones entre transformaciones sociales, materiales y culturales y los modelos de experiencia individual. (Orellana, 1989). A través del análisis del espacio doméstico, se pueden hacer

múltiples lecturas del acontecer individual, familiar y grupal, contribuyendo además a la comprensión de la dinámica urbana. (Ontiveros, 2006).

Todo esto apunta a la compleja relación entre diseño arquitectónico y experiencia vivida por los residentes o, dicho de otra manera, el concepto de vivienda que guía el diseño de las edificaciones (no sólo de la política habitacional) puede tener divergencias con aquello que los residentes se imaginan acerca de su casa. Así, la imagen de la casa como "máquina de vivir" que guío el diseño de las grandes unidades habitacionales propias de las urbanizaciones populares construidas en los años 1950. La vivienda era concebida como el refugio de la familia (y de un tipo particular de familia), en el cual la privacidad en los espacios era fundamental. El diseño siguió estas pautas y se amoldaba a este estilo de vida. Sin embargo, la concepción que sus habitantes tenían de la vivienda sólo tenía aspectos de estas ideas, por lo que las viviendas se modificaron en consecuencia. El resultado es la modificación de las edificaciones en formas, algunas veces, insólitas y que "violentan" el diseño original.

Este fenómeno se puede observar en la nueva política habitacional que supone la Gran Misión Vivienda Venezuela (GMVV). Aunque los objetivos de la GMVV no difieran mucho de las políticas anteriores, involucran elementos de organización social y preocupación por el hábitat que modifican, en cierta manera, el concepto de vivienda que implica. Si bien en el diseño arquitectónico no se expresan directamente, estas ideas deberían modificar el uso de los espacios que habitan las familias. Se apunta, así, al elemento social de la vivienda ya que ella es el resultado de la interacción entre elementos arquitectónicos y prácticas sociales, de lo cual resulta, tanto la modificación de la práctica social como del marco constructivo en el cual se realiza.

Mediando en este proceso, se encuentra la idea de vivienda y las concepciones asociadas a ella que tienen los actores. Dichas ideas se generan en un proceso social que dan lugar a una imagen de la casa y de los procesos asociados a ella. Esta representación social guía las conductas de los futuros habitantes de los urbanismos de la GMVV, especialmente en su aspecto más visible: la modificación delas características físicas de la vivienda. La importancia de esta "imagen mental" de la vivienda va más allá del aspecto físico; el patrón de las relaciones entre los vecinos, la forma de organizarse, la relación entre la ocupación hogareña y laboral de los espacios, el proyecto de vida familiar o (en su defecto) los proyectos

de vida de los miembros de la familia, se expresan (y/o pueden estar condicionados) por la representación social que los residentes tengan de su vivienda.

Por tanto, para comprender todos estos fenómenos hay que preguntarse, en principio ¿cuáles son las representaciones sociales de la vivienda entre los habitantes de los urbanismos de la Gran Misión Vivienda Venezuela? El abordaje de esta interrogante implica ocuparse de otros aspectos. Así, hay que preguntarse: ¿cómo se estructura la GMVV como política social? ¿Cuáles han sido las formas por las cuales los residentes actuales de dichos urbanismos han llegado allí? ¿Cuáles han sido sus experiencias habitacionales previas? ¿Cómo conciben su casa? ¿Cuáles son los elementos en los cuales "anclan" su idea de vivienda? ¿Cuál es el papel de elementos como la organización comunitaria o los hechos de inseguridad vividos? Especialmente relevante es la indagación acerca de la identidad de los habitantes de la GMVV y su relación con los diversos matices de la idea de vivienda: ¿En qué se basa la identidad de los residentes en estos urbanismos? ¿Es única o existen gradaciones? ¿Se articula con la representación social de la vivienda o tiene una dinámica distinta? Aunque todas estas preguntas son, de por sí, dignas de ser investigado por derecho propio, el presente estudio se centrará en la representación social de la vivienda en sí, analizando sus elementos atribuidos, así como la relaciones que tiene con las experiencias vividas por los residentes de la GMVV y su vivencias actuales.

1.4 Objetivos del estudio

1.4.1 General

Describir las representaciones sociales de la vivienda entre los habitantes de la Gran Misión Vivienda Venezuela, en la ciudad de Caracas.

1.4.2 Específicos

Para lograr responder a la pregunta de la presente investigación, es menester cumplir con los siguientes objetivos específicos:

1) Caracterizar a los habitantes de los urbanismos de la Gran Misión Vivienda Venezuela, desde el punto de vista de su extracción social.
2) Identificar las diferentes formas de "selección" o "asignación" de beneficiarios de dichos urbanismos.

3) Precisar la forma en la cual los residentes de estos urbanismos se insertan en la vida de los mismos.
4) Explorar las experiencias (directas) previas que los residentes han tenido en cuanto a habitar u ocupar un espacio que llaman vivienda.
5) Identificar los elementos que los residentes asocian a la idea de vivienda y su estructura conceptual
6) Explorar las relaciones entre experiencias previas y su actual concepto de vivienda, así como sus relaciones con otros elementos subjetivos (proyecto de vida, identidad, etc.)

CAPÍTULO II: MARCO TÉORICO

La casa como discurso implícito

El presente capítulo expone los conceptos que serán utilizados para el análisis de las representaciones sociales de la vivienda entre los beneficiarios de los urbanismos de la GMVV. Esta labor se desarrollará en cuatro momentos: en primer lugar, se examinarán los diversos significados "corrientes del término vivienda". En segundo lugar, se indagará sobre la relación entre vivienda y prácticas sociales, tanto en el nivel de la vivienda en sí, como del ambiente que la circunda, esto es el entorno urbano. El tercer momento es el de la representación, haciendo énfasis específicamente en los elementos de las prácticas que se realizan en la vivienda que son objetivados y sometidos a un proceso de anclaje en lo construido (la casa y su entorno artificial). Finalmente, este proceso tiene implicaciones para la subjetividad de los habitantes de una vivienda, como lo es la generación de identidades, formulación de proyectos de vida y procesos afines. Esta doble dinámica genera una redefinición del término vivienda y del habitar en una cosa y/o vivir en una ciudad.

2.1 La vivienda y su significado primario

La idea de vivienda ha estado asociada a la noción de morada. Sin embrago, desde el punto de vista lingüístico, se han articulado otros sentidos a este término: Walter (1994) destaca, por ejemplo, que para referirse a la vivienda, los romanos contaban, al menos, con cuatro palabras: *domus*, "vivienda", con todos sus enseres y moradores; *aedes*, "edificio", refiriéndose específicamente a su carácter físico; *villa*, "finca", propiedad agrícola; y *casa*: cabaña, choza. Es interesante resaltar que posteriormente, las lenguas latinas adoptaron con notable preferencia el término "casa". (Rugiero, 2000). Esto pone de manifiesto la tendencia que ha existido a estudiar y entender el espacio doméstico principalmente a partir de sus dimensiones físicas y materiales, como si la vivienda tuviera como único sentido la condición de albergue, el servir de escenario a las diversos acontecimientos que le ocurren a sus moradores. El vínculo entre familia y vivienda, se ha concebido, pues, como la mera relación entre el contenedor y el contenido. Sin embargo la morada, más allá de ser un espacio físico, reúne las identidades, relaciones y conflictos de quienes viven en su interior. Si se tienen en cuenta la cantidad de elementos que se reúnen en ella, es posible concebir la vivienda como un

sistema que incluye un terreno, con límites definidos y específicos, una infraestructura y equipamiento, construida por la acción humana, en la que los individuos habitan con cierta estabilidad. Lo específico de ella, es por tanto, el hecho de ser habitada, lo que implica necesariamente su ocupación. (Cortés Alcalá, 1996).

> Una casa se define entonces no por su figura geométrica, por las técnicas o materiales de construcción, sino por la capacidad y cualificación de interacciones que encierra. Territorialmente la casa no es un espacio físico acotado, sino una elaboración cultural o, lo que es lo mismo, una cualificación concreta del espacio. (García, 1976, pág. 73 citado por Ontiveros, 2006, pág.1).

Para asegurar el refugio contra la intemperie, el hombre le ha dado una variedad de formas a su morada, tomando elementos de su ambiente y construyendo en formas específicas, la casa ha tenido pues, una evolución histórica. Se han propiciado una serie de transformaciones continuas en la manera de habitar de las agrupaciones humanas, producto de la aparición de nuevas necesidades inherentes a las condiciones específicas de cada región geográfica; así como del entorno socio-económico y cultural en el cual se desenvuelven. Por ello, un lugar donde vivir no es sólo la organización de condiciones materiales que configura una vivienda y el medio residencial, sino más bien, es el centro de una serie de relaciones e interacciones sociales que implican la posibilidad de convivir socialmente. Es el escenario de prácticas sociales, el cual es, a su vez, modificado por dichas prácticas. El individuo valora su hábitat en relación con esa serie de interacciones, siendo por tanto, su vivienda un lugar de encuentros y desencuentros, de historias, de gratificaciones y descontentos. (Orellana, 2012). Es el lugar donde tienen lugar las rutinas de los individuos, tales como comer, el descanso diario o el acto de bañarse.

Los actos de la cotidianidad ocurren en el espacio de la vivienda. La vivienda es más que un escenario que "facilita" la ejecución de las rutinas diarias. También es modificado por los actos a los que sirve, se genera así, un proceso social se generación de espacio, en el cual la vivienda es definida por sus habitantes, los cuales se hallan restringidos al ámbito de la casa como espacio vital[4]. La vivienda se define como un espacio (sean físicos y/o sociales) que concentra recursos que posibilitan la realización de ciertas actividades por parte de sus

[4] Aquí se abre un debate acerca del significado social del término vida, y sus implicaciones para la identidad de los actores. En la sociología contemporánea es común el empleo de los términos proyecto de vida y política de vida para designar el despliegue de conjuntos de experiencias planeadas (intencionales) por los actores que le otorgan sentido a su existencia (Giddens, 1995). Estos proyectos de vida están, muchas veces, vinculados con espacios geográficos determinados, lo que define el alcance espacio temporal de los mismos.

moradores. Estas actividades, al ser repetitivas y estar fijadas a un espacio físico, generan rutinas que fundamentan algunas típicas instituciones que se asocian a la casa, al hogar. Por ejemplo, la institución del almuerzo familiar se fija a un espacio determinado de la vivienda (además de un espacio temporal), en el cual los diversos implementos a ser utilizados se disponen según un orden en particular, condicionado (muchas veces), por atributos sociales de los comensales. La celebración del almuerzo es, entonces, una oportunidad para la re-actualización de la institución, así como para la fijación de las coordenadas espacio-temporales en las cuales dicha institución se corporeiza, se vuelve realidad objetiva. De esta manera, una institución es inseparable de una cierta "base material" que incluye tanto objetos físicos como las coordenadas espacio-temporales en la cual determinados "sistemas de actividades" ocurren (Hägerstrand. 1991). Estos sistemas, al ordenarse en trayectorias, adoptan la forma de figuras geométricas que se describen las instituciones en sí. Así, es posible referirse al "prisma cotidiano", como la trayectoria que realiza el residente de un suburbio cuando se organiza su trayectoria vital diaria en tormo a cinco puntos (casa-parada-trabajo-parada-casa), cuyas puntas son iguales, pero cuyos recorridos están restringidos por la oferta de transporte existente.

Ello implica que las rutinas diarias se organizan como ciclos en los cuales el referente de "fijeza" es el espacio en el que ocurren. La modernidad se caracteriza por una diferenciación de actividades y, por ende, de espacios; se asignan actividades específicas a espacios específicos. La vivienda es uno de esos espacios, en el cual ocurren actividades vinculadas a la satisfacción de las más primarias necesidades (las que se ocultan a los demás). Por eso casa es sinónimo de actividades privadas, que sólo se comparten con el grupo primerio más íntimo (la familia); en otras palabras, la vivienda es el espacio de las instituciones sociales familiares, en las cuales se asegura la satisfacción de las necesidades de los individuos y que, gracias al capitalismo moderno, se ha reducido al mantenimiento de la capacidad reproductiva de la fuerza de trabajo (Hägerstrand. 1991, p 105). Más allá de la crítica del capitalismo que conlleva este argumento, se apunta hacia la relación entre la vivienda y las prácticas sociales que en ella ocurren, con un guiño (evidente) hacia la relación entre vivienda y entorno, mediada por las prácticas sociales. O, dicho de otra manera, en la articulación entre instituciones hogareñas y procesos sociales (externos a la casa).

2.2 Vivienda y prácticas sociales

El lugar para vivir, implica una construcción socio-física, donde se da simultáneamente la socialización del espacio individual y la individualización del espacio social: las personas le dan forma a su morada, y detrás de esta apropiación del espacio, existe una lógica de su uso y función. La vivienda expresa así la forma de ser, de actuar, las necesidades individuales y sociales, las aspiraciones, creaciones, actitudes, modos de vida, representaciones del mundo de los grupos humanos. (Ontiveros, 2006).

La aproximación a la vivienda supone realizar un análisis del conjunto de prácticas que existen alrededor del significado de los microambientes domésticos para la satisfacción de las necesidades biológicas y culturales. La vivienda, como objeto de estudio, debe ser abordado tomando en cuenta entonces los rasgos materiales y culturales: diseños exteriores, distribución y jerarquía de los espacios internos, así como el estudio de los sujetos que habitan en ella. Es de esta manera cómo se pueden captar procesos de composición y recomposición de identidad y vida cotidiana, así como del contexto histórico, socio-cultural y económico en el cual está inmerso el que la habita.

Si el espacio doméstico permite comprender el acontecer individual y familiar es porque allí se viven ciertamente actividades aparentemente cíclicas y lineales, que sin embargo podrían caer en reduccionismos al concebir la cotidianidad como simple repetición. La vida cotidiana repite procesos de socialización y es en la vivienda donde se vive día tras día experiencias individuales y sociales. “La historia de un día engloba la del mundo y la de la sociedad” (Lefebvre, 1972, pág. 11 citado en Lindón Villoría, s.f., pág.41). En las primeras páginas de *La vida cotidiana en el mundo moderno,* Lefebvre expresa su concepción acerca de lo que entiende por vida cotidiana. Para él, lo cotidiano puede observarse en un día cualquiera, de un sujeto cualquiera, aunque particular. Las veinticuatro horas son lo cotidiano. Los componentes de la vida cotidiana son el espacio, el tiempo y las pluralidades de sentido, lo simbólico y las prácticas. Así, pues, la vivienda sintetiza los siguientes elementos:

- **El espacio:** hace referencia al entorno físico de un individuo o un grupo. Es el lugar donde se sitúan y viven los individuos, por lo que es importante destacar la idea del límite. Es el referente, dotado de sentido por los sujetos y que a su vez, le otorga sentido a los mismos autores.

- **Pluralidades de sentido:** Lo cotidiano involucra una variedad de interpretaciones, asociados a diversos puntos de vista, a diferentes actores que dotan de significados sus prácticas diarias.
- **Lo simbólico:** Lo cotidiano se asocia a conjuntos simbólicos. El símbolo implica una comunidad, que lo reconoce y le da connotación. Éste, identifica a los individuos y existe en la medida que éstos reconocen y definen el contenido mismo del símbolo. Por ello, tiene una eficacia emocional directa en la vida cotidiana.
- **El tiempo:** Los ciclos se encuentran en los procesos acumulativos lineales en los cuales hay continuidades y discontinuidades. Es la medida objetiva de las prácticas de los individuos, que lleva consigo lo cíclico de la repetición. A su vez, este tiempo cotidiano está dentro de un determinado tiempo histórico.
- **Las prácticas sociales:** Las prácticas sociales no son simples operaciones u acciones individuales. Éstas comprenden diferentes niveles que van desde el biofisiológico, hasta el formal y abstracto asociado a los símbolos. Además, se debe distinguir en los tipos de prácticas, en las cuales se encuentran las prácticas repetitivas y las prácticas inventivas o creativas. Las primeras reproducen el mundo social, contribuyendo a su estabilidad, son mecánicas, cíclicas y periódicas. Las segundas permiten una transformación de la cotidianidad. Existe una relación entre ambas aunque no necesariamente en términos de equilibrio.

La vida cotidiana va más allá de las prácticas del día a día; la vida cotidiana debe concebirse como un todo integrado, es decir, un encadenamiento y conjuntos que la componen y que justamente permiten su repetición. La vida cotidiana no se reduce al agregado de todas las prácticas diarias con sentido de manera aislada, sino a las prácticas vistas como un todo que genera o sustenta una forma específica de vida. Por ello, es necesario tomar en cuenta el contexto de estas acciones y las relaciones sociales en las cuales toma lugar, puesto que el encadenamiento se efectúa en un espacio y tiempo social específicos. La vida cotidiana va desde el trabajo hasta la familia, al ocio y otros ámbitos, es aquello que se hace y se rehace dentro de estos campos, dotados de pluralidad de sentidos y simbolismos en espacios que lo moldean pero también le dan forma al modo de vida dentro de un marco temporal específico. El análisis de la vida cotidiana como objeto de investigación en sí mismo, debe comprender la

descripción detallada y minuciosa de la vida humana pero también develar los mecanismos que subyacen y que se esconden tras lo cotidiano.

Aquí hay preguntas teóricas que surgen y son pertinentes para la presente investigación:

¿Cuál es la articulación entre espacio y las prácticas? ¿Cómo se generan los sentidos asociados a un espacio dado? ¿Cuál es la particularidad de la vivienda como espacio vivido? ¿Acaso el ordenamiento del espacio (sus características físicas, amplitud, límites físicos, entre otros) moldean las prácticas que ocurren en él? Todo ello apunta a las concepciones que se hacen los diseñadores sobre los edificios que diseñan. En la arquitectura contemporánea existe un movimiento de pensamiento en torno a los principios últimos del diseño y sus implicaciones en la concepción de los espacios habitables.

A partir de los años 1930, los arquitectos reflexionan sobre los principios que guían el diseño de los edificios. La disponibilidad de nuevos materiales y las avanzadas técnicas constructivas, expanden los límites de la arquitectura, haciendo que las concepciones del diseñador puedan entrar a formar parte de los edificios. El impacto de los arquitectos agrupados en la Bauhaus es pertinente en este punto. Allí se encuentra el origen del llamado "estilo internacional" en el que la funcionalidad subordina a la estética; los edificios se conciben como productos industriales, y las casas son artículos de consumo. Le Corbusier acuñaría el término "máquinas de vivir" al referirse a la vivienda, y a su diseño compartimentado, asignando una función a cada espacio y tratándolo como tal. Esto puede llevar a dos consideraciones:

1) La vivienda como espacio funcional-racional que "enseña" a vivir a sus habitantes. Esto es una idea evolucionista asociada a las migraciones campo-ciudad, en la cual el inmigrante debe adaptarse y "vivir" como ciudadano , y lo primero es que pueda hacerlo en una casa citadina (con sus implicaciones en lo que respecta a la identidad del nuevo ciudadano)
2) La vivienda como espacio plástico, que se adapta a las necesidades de sus habitantes y las exigencias del entorno. Se toma a los habitantes como centro y se conciben los espacios como abiertos. Desde el punto de vista estético abre la puerta a un eclecticismo de diseño….

Entre estos polos hay tensiones subyacentes, lo cual se refleja en la preponderancia de la concepción del arquitecto/diseñador de viviendas, o bien al habitante de la misma. El hecho que los financiadores/proveedores de materiales (Estado, promotores privados, empresas de bienes raíces, etc.) sean actores que median en la relación entre arquitectos y usuarios de viviendas complica esta dinámica. El resultado se observa en las ciudades y en el diseño de las casas para "las masas" en contraposición a las viviendas de las élites. (Castells, 1982)

La consideración del entorno (y de la concepción del mismo), sigue la misma lógica binaria y trae las misma consecuencias de diseño. Aplicado a los programas de construcción masiva, esta dicotomía implica una elección de política y diseño. Por un lado, la uniformidad en el diseño, privando la lógica de la maximización (diseño único, concepción única de vivienda, estilo y proyecto de vida). Por otra parte, el aprovechamiento de la técnica en virtud de un enfoque plural del diseño y la adaptación a diferentes estilos de vivir y proyectos de vida. Ambas direcciones implican acercamientos diferentes a los problemas del hábitat y el entorno urbanos.

2.3 La urbe, escenario de heterogeneidades por descubrir.

Los programas de vivienda concebidos como la simple construcción de habitaciones y dotaciones de servicios para cambiar las condiciones ambientales, han perdido vigencia al demostrarse poca efectividad para el mejoramiento permanente de los beneficiarios. En efecto, los programas que sólo han resuelto el aspecto físico, sin tomar en cuenta las necesidades que requieren los grupos sociales beneficiados, no han logrado cumplir los objetivos establecidos, sino por el contrario, han sido fuente de nuevos problemas como por ejemplo, la desadaptación individual y social, insatisfacción de necesidades básicas, la conservación y buen uso de la vivienda o el aumento de índices de delincuencia. (Rojas, 1971).

Si la vivienda es un objeto social subjetivamente construido, un producto simbólico y cultural, esto presupone no es un producto sino un proceso simultáneamente elaborado entre varios actores sociales. Por esta razón, asumir la construcción subjetiva de la vivienda exige reconocer la diversidad de representaciones entorno a la misma. En este sentido, en Venezuela se tienen las representaciones sociales de la vivienda popular que construye el Estado, las representaciones de los habitantes en los "barrios", las representaciones del sector empresarial privado, entre otras. Las instituciones que configuran el sector público de vivienda, es el lugar

en donde se materializa la representación que el Estado elabora en torno a la vivienda popular. No obstante, los beneficiarios de las políticas habitacionales configuran experiencias distintas en el habitar.

Mientras más compleja se hace la urbanización, los hombres se ven obligados a vivir en casas cada días más cercanas las unas de las otras o incluso en edificios multifamiliares compuestos de apartamentos, cada uno de los cuales es de por sí una vivienda. Comprender la ciudad, es mirar el espacio urbano más allá de sus dimensiones físicas al aproximarse a las experiencias de quienes viven en ella: la urbe es escenario de heterogeneidades por descubrir. (Urquieta Álvarez, 2010).

2.4 El abordaje de la vivienda desde las representaciones sociales

El punto de partida epistemológico de la teoría de las representaciones sociales es que el objeto no existe por sí mismo: es y existe para un individuo o un grupo en relación con él, la relación objeto-sujeto determina al objeto mismo. Esto conduce a un nuevo status de la "realidad objetiva", que es definida a partir de los componentes objetivos de la situación y del objeto mismo, siendo el sujeto el agente activo que aglutina tanto sus vivencias y experincias como el objeto que observa, de allí su carácter representado. Se plantea *a priori* que no existe realidad objetiva puesto que toda realidad es representada, apropiada por el individuo o el grupo y reconstituida en su sistema cognitivo, integrada en un sistema de valores que depende a su vez de la historia y del contexto social e ideológico que lo circunda.

El concepto de representación social debe su formulación teórica al psicólogo social Moscovici (1961). Para este autor, las representaciones no sólo son productos mentales, sino construcciones simbólicas que se crean y recrean en el curso de las interacciones sociales, en donde radica su carácter dinámico y social. Las representaciones son "un conjunto de conceptos, declaraciones y explicaciones originadas en la vida cotidiana, en el curso de las comunicaciones interindividuales. Equivalen, en nuestra sociedad, a los mitos y sistemas de creencias de las sociedades tradicionales; puede incluso afirmarse que son la versión contemporánea del sentido común." (Moscovici, 1981, pág. 181, citado por Rizo, 2006, pág.3). Las representaciones sociales están constituidas por elementos simbólicos y no sólo son formas de adquirir y reproducir el conocimiento, sino además dotan de sentido a la realidad social. Por otra parte, las críticas en torno a la ambigüedad en la definición del

concepto de representación social en cuanto a su sistematicidad suscitaron investigaciones que permitieron afinarla como herramienta teórico metodológica para el análisis de la realidad social. (Rizo, 2006).

Jodelet (1986) enfatiza sobre su carácter cognitivo: la representación es la manera cómo los sujetos aprehenden los acontecimientos de la vida diaria, las características del entorno, las informaciones que circulan en él y las personas cercanas o lejanas. Éstas orientan entonces la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno, sea éste social, material o imaginario. Es "una forma de conocimiento, elaborada socialmente y compartida con un objetivo práctico que concurre a la construcción de una realidad común para un conjunto social." (1989, pág.36). Esto explica el porqué la representación no es el simple reflejo de la realidad sino una organización significante. Es esa realidad apropiada y reestructurada que para el individuo o el grupo constituye la realidad misma.

Para Abric (1994) las representaciones sociales son guías para la acción, ya que es una visión funcional del mundo que permite conferir sentido a las conductas, jugando así un papel en la elaboración de las prácticas sociales en sistemas complejos de acción. Si las representaciones desempeñan un papel fundamental en las prácticas y en la dinámica de las relaciones sociales, es porque responden a cuatro funciones esenciales.

1) Funciones de saber: El saber práctico de sentido común permite a los actores adquirir conocimientos e integrarlos en un marco asimilable y comprensible por ellos que facilita el entendimiento y la comunicación del mundo que los rodea.
2) Funciones identitarias: Definen la identidad y posibilita la salvaguardia de la especificidad de los grupos. Además de la función cognitiva de entender y explicar, las representaciones tienen por función situar a los individuos y a los grupos en el campo social, elaborando una identidad personal y social.
3) Funciones de orientación: Conducen comportamientos y prácticas puesto que intervienen directamente en la definición de la finalidad de la situación, determinando el tipo de relaciones pertinentes para el sujeto pero también en una situación o en una tarea por efectuar. La representación produce un sistema de anticipaciones y expectativas, es una acción sobre la realidad por la selección y el filtro de las informaciones, las interpretaciones con objeto de volver a esa realidad conforme a la representación.

4) Funciones justificadoras: Si las representaciones desempeñan un papel decisivo para la acción, intervienen asimismo luego de acción, permitiendo de esta manera a los actores explicar y justificar sus conductas en una situación o en consideración a sus colegas.

Este autor plantea que la representación está constituida de un conjunto de información sobre las creencias, opiniones y actitudes a propósito de un objeto dado. Pero este conjunto de elementos está organizado y estructurado. Por ello, el análisis y comprensión de una representación necesitan obligatoriamente una doble identificación: la de su *contenido* y la de su *estructura.* Los elementos constitutivos de una representación son jerarquizados, asignados de una ponderación y mantienen entre ellos relaciones que determinan la significación y el lugar que ocupan en el sistema representacional. Toda representación está organizada alrededor de un núcleo central.

La simple identificación del contenido de una representación es insuficiente para reconocerla y especificarla. Es la organización de ese contenido que es esencial. La primera fase de elaboración de la representación para los individuos involucrados, consistirá en retener de manera selectiva una parte de la información que circula en la sociedad para desembocar en un arreglo particular de conocimientos respecto a un objeto. El núcleo central está compuesto por esto elementos constitutivos del pensamiento social que permite poner en orden y entender la realidad vivida por los individuos o los grupos. Estos elementos son clasificados y seleccionados, pero también descontextualizados, es decir, disociados del contexto que los produjo, adquiriendo así mayor autonomía. “El núcleo es simple, concreto, gráfico y coherente, corresponde igualmente al sistema de valores al cual se refiere el individuo, es decir que lleva la marca de la cultura y de las normas del entorno social.” (Abric, 1994, pág. 20). Este núcleo está determinado en parte por la naturaleza del objeto representado, así como por la relación que el sujeto o grupo mantiene con dicho objeto y por el sistema de valores y normas sociales que constituye su entorno. De esta forma, el núcleo central proporciona un marco de categorización e interpretación de nuevas informaciones que sirven para orientar la conducta y darle sentido a los hechos. Los demás elementos serán retenidos, categorizados e interpretados en función de la naturaleza de este núcleo. El núcleo central es el elemento que más resiste al cambio: cualquier modificación ocasiona una transformación completa de la representación. Por otra parte, los elementos periféricos se organizan alrededor del núcleo central y están en relación directa con él: su presencia, ponderación, valor, función, están

definidos por el núcleo central, pero desempeñan un rol importante en la concreción del significado de la representación.

Las representaciones sociales y sus componentes (núcleo central y elementos periféricos) funcionan como una entidad en la que cada parte tiene un papel específico, complementándose mutuamente. Su funcionamiento está entonces regido a su vez por un doble sistema, que permite entender características esenciales de la representación que pueden aparecer como contradictorias.

1) Un sistema central: Su naturaleza es esencialmente social, relacionado con condiciones históricas, sociológicas e ideológicas. Su función consiste en la estabilidad y coherencia de la representación, garantiza su perennidad y conservación en el tiempo, por lo que evoluciona de forma lenta. Es relativamente independiente del contexto inmediato.
2) Un sistema periférico: Es más individualizado y contextualizado, asociado a características individuales. El sistema periférico permite adaptación y diferenciación en función a lo vivido, integrando experiencias cotidianas. Por ello, el análisis del sistema periférico constituye un elemento esencial en la identificación de las transformaciones en curso, puede constituir una fuente indicadora de modificaciones, un síntoma indiscutible de evolución en la representación en proceso de transformación.

2.5 Subjetividad, Identidad y Representación Social

"Las situaciones que los hombres definen como reales tienen consecuencias reales." (Thomas & Thomas citado por Becker, 2014, pág. 14). Esto supone que la gente actúa sobre la base de la comprensión que tiene del mundo y de lo que lo rodea. Las ideas no son algo ajeno a los individuos esperando ser descubiertas, sino herramientas que la gente utiliza para enfrentarse al mundo. Lo más importante *éstas se desarrollan en interacción social* y su supervivencia depende no de su inmutabilidad, sino de su adaptación. Los roles no son comportamientos rígidos sino que se hacen, rehacen y se modifican a través del contacto con los demás. La sociedad no es una estructura inmóvil sino un *proceso continuo resultado de la negociación de las diferentes perspectivas de los agentes sociales.* En este sentido, la representación social puede ser entonces fuente de estigmatización y configura identidades colectivas.

Tanto para Goffman como para Becker, se debe abarcar todos los escenarios y posibilidades para encontrar un proceso básico que toma diversas formas en distintas situaciones. Por ello, para Becker justamente, la desviación es *creada por los grupos en interacción*. La desviación no es una cualidad del acto ya que implica un *proceso de acción colectiva.* El proceso de etiquetado no es infalible y algunas personas llevan consigo la etiqueta de desviada sin haber violado ninguna norma. Por esta razón, el autor deja a un lado las características personales y sociales para centrarse en este proceso por el cual alguien lleva a ser considerado estigmatizado, que dependerá del criterio del grupo en cuestión que lo considere como tal.

Si anteriormente el término *estigma* tenía un carácter peyorativo porque hacía referencia a signos corporales que exhibían algo malo y poco habitual en el estatus moral de quien lo presentaba, en la actualidad la palabra designa un mal en sí mismo sin necesidad de manifestación corporal. Es la sociedad quien establece los medios para categorizar a las personas y el complemento de atributos que se perciben como corrientes y naturales en los miembros de cada una de esas categorías. Los tipos de males que despiertan preocupación han cambiado en el tiempo, lo que significa que hay una construcción simbólica. Ahora bien, un atributo que estigmatiza a un tipo de poseedor puede confirmar la normalidad de otro. Por ello, Goffman (2006) propone que más que acudir a un orden establecido, se estudie el contexto de cada situación en el que los sentidos están susceptibles a cambio. La realidad no es inmutable ni única, sino un constante diálogo entre los actores. Subraya así la centralidad del proceso interpretativo y el carácter contingente de la acción social. Esto es otro elemento que se pretende indagar en la presente investigación

CAPÍTULO III: MARCO CONTEXTUAL

La política habitacional: un problema histórico y estructural

El siguiente capítulo busca analizar las principales características y redefiniciones de las políticas sociales en Venezuela en el siglo XX, contrastando los antecedentes nacionales con las gestiones presidenciales de Hugo Chávez Frías (1999-2912), en el marco de las transformaciones del Estado venezolano en las últimas décadas.

3.1 La política habitacional como parte de la política social

La política social se refiere, generalmente, a la acción gubernamental dirigida a satisfacer las necesidades específicas de una población que suelen agruparse bajo la categoría de "sociales": salud, educación, seguridad social, *vivienda*. No obstante, una concepción más amplia incluye que toda política social está orientada por las metas que una sociedad se plantea a largo plazo. Es decir, no se trata únicamente de satisfacer las necesidades inmediatas de los ciudadanos, sino que se debe intentar lograr la materialización y concreción de los objetivos sociales deseados (González &Lacruz, 2008)

En el caso venezolano, los diferentes modelos de política social han estado enmarcados en el *proyecto modernizador* y en el *proyecto de ajuste* y a su vez, han dependido de las fluctuaciones de las exportaciones petroleras. Por ello, una misma línea de pensamiento subyace y persiste en el tiempo. La política social es un paliativo de la coyuntura económica por lo que la misma ha apuntado simplemente a asistir a aquellos que han fracasado económicamente.

3.1.1 La modernización

A principio del siglo XX, con el auge de la explotación del petróleo, surgió en Venezuela un gran proyecto nacional: *la modernización* que reemplazaría a la sociedad tradicional rural existente. La modernización significó industrialización, con la implementación de técnicas modernas en el sistema económico, mayor especialización y productividad, mano de obra calificada y el desarrollo de las comunicaciones.

En 1958, se instaura en el país el régimen democrático, fundado sobre las promesas de igualdad y de participación política, con un proceso continuo de desarrollo económico y de bienestar social. Sin embargo, parte de las dificultades en el logro de estos objetivos estuvo en la forma en la que se *diseñaron* y *ejecutaron* las políticas en las diferentes áreas. En relación al tema de vivienda, hubo un subsidio a la construcción de las viviendas sociales. Si bien fueron beneficiados importantes grupos de la población, la gran mayoría quedó al margen con desigualdades notables entre las regiones del país. La explotación petrolera ocultó los efectos de la ineficacia e improductividad de las empresas nacionales.

3.1.2 La crisis de los 80

Por lo anteriormente mencionado, se entiende que la principal debilidad de las políticas sociales de los 80 fue la escaza importancia que dedicó el Estado venezolano en el área social por los problemas económicos a raíz de la caída de los precios del petróleo y la crisis de la deuda, que se expresó en una disminución del gasto social. Las crisis fueron producto de la inflexibilidad e incapacidad para adaptarse a las circunstancias cambiantes. No hubo nuevas ideas que respondieran a estos cambios, con además una mayor diversidad y complejidad en las demandas sociales. "En este mismo sentido, la concentración de los recursos y la inelasticidad del gasto en las áreas tradicionales de atención (básicamente educación y salud) implicaron el abandono de otros sectores sociales también prioritarios, como la vivienda." (González &Lacruz, 2008, pág 22).

El balance para esta década fue entonces la inequidad del gasto público, un modelo de administración altamente centralista que no dio respuestas rápidas a los problemas existentes con grandes sectores de la población excluidos y la persistencia de la pobreza.

3.1.3 Las políticas compensatorias

Durante la década de los 90, tuvieron lugar importantes cambios tanto en la política económica, como en la orientación de las políticas sociales: nuevas estrategias se ensayaron para intentar superar el estancamiento económico y la caída experimentada en el nivel de bienestar de la población venezolana. El inicio del segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez marca un hito de cabio con respecto a las principales orientaciones de la actuación del Estado.

Sin embargo, en 1989, se agrava la crisis económica: se hacía imposible mantener los subsidios generalizados, las empresas públicas deficitarias de toda índole y las facilidades a las

empresas privadas. Se aplicó en ese tiempo el Programa de Ajuste Económico, también llamado “Paquete Económico” que intentaba reestablecer los equilibrios macro-económicos básicos cuya solución fue de corte neoliberal.

3.1.4 La Revolución Bolivariana y sus impactos en las políticas sociales

La grave situación social llevó al replanteamiento de nuevas ideas para la intervención del Estado: se define así una política social compensatoria cuya intención era atender a los grupos más vulnerables.

El inicio del gobierno del Presidente Hugo Chávez Frías en 1999 significó sin duda alguna, un cambio notorio en las políticas sociales que se venían desarrollando en el país. Pero es importante tener en cuenta este gobierno en el contexto de crisis social, política y económica que se venía gestando desde la década de los 80. El tema no era la dinamización de la economía, su diversificación o la dependencia petrolera, sino una transformación completa del sistema político y de la democracia, incluso de la esfera cultural en la que se requería de un individuo *participativo* y *solidario.*

La primera tarea del gobierno de Chávez fue la convocatoria a una Asamblea Constituyente: una nueva Constitución fue aprobada en referéndum electoral en 1999. Esta nueva Constitución trajo cambios notables a la concepción del Estado, en su relación con la sociedad y a la concepción misma de ciudadanía. El Estado es declarado por primera vez como Estado democrático y social de derecho y de justicia estableciendo así un reconocimiento más amplio de los derechos sociales y un nuevo modelo político denominado democrático, participativo y protagónico.

3.1.5 Las Misiones Sociales

La convulsionada agenda política que empezó a configurarse desde el 2001 fue presionando a la formulación de políticas sociales de corto plazo y de resultados inmediatos. Las mismas figuras de programas sociales surgieron en este contexto. Las Misiones fueron un conjunto de programas de carácter social que atenuarían los principales déficit en temas de exclusión y desigualdad social.

Sin embargo, nuevamente existe una prioridad persistente en el gasto social destinado a la educación primaria y secundaria; a la salud, así como a la seguridad social, desplazando una vez más el déficit habitacional. (Aponte, 2015)

3.2 La política habitacional en Venezuela

La política de vivienda en el país debe entenderse refiriéndose a cuatro períodos, a partir de la creación en 1928 del Banco Obrero. Estos períodos han dejado su impronta en los territorios construidos y han sentado las bases de una compleja cultura socio-económica y política de solución a la difícil cuestión de la vivienda para toda la población. (Bolívar et al. 2012)

3.2.1 Primer período: La creación del Banco Obrero

Durante los años 30, Venezuela todavía era un país inminentemente rural, de pequeñas ciudades y pueblos. Si el peor mal de Venezuela era el despoblamiento, ello había de ser solucionado primeramente con el cuidado de la población existente y no a través de la inmigración europea como algunos pensadores consideraban. Venezuela no sólo estaba débilmente poblada, sino que la gran mayoría era víctima de enfermedades que reducían la capacidad de trabajo y el vigor intelectual. Se debía apuntar entonces al control sanitario y ambiental, con un buen aprovisionamiento de viviendas adecuadas. Por esta razón, el Banco Obrero (BO) fue creado como instrumento para proveer vivienda a los excluidos de las zonas urbanas. En este período, sobresale un hecho importante, el de la reurbanización de El Silencio, obra de especial relevancia en medio de la Segunda Guerra Mundial.

El BO fue creado el 30 de junio de 1928 junto con el Banco Agrícola y Pecuario. En 1936, es adscrito al Ministerio de Fomento, ya desaparecido. En 1975 es transformado en el Instituto Nacional de Vivienda (INAVI) y luego absorbido por el Ministerio del Poder Popular para Hábitat y Vivienda en el 2004.

3.2.2 Segundo período: La vivienda durante la dictadura de Marcos Pérez Jiménez

El dictador Marcos Pérez Jiménez interviene de manera más audaz y con equipos profesionales, principalmente de la arquitectura e ingeniería, a través del Taller de Arquitectura del Banco Obrero (TABO). De especial significado, fue la búsqueda de

modernizar la ciudad capital eliminando las barriadas populares que se habían ido conformando.

Se pone en práctica la llamada *guerra a los ranchos*, erradicando estos últimos para construir en su lugar viviendas de interés social: los llamados *superbloques*, inspirados en la arquitectura de Le Corbusier ya utilizada en Marsella, al sur de Francia. Se desalojaron a la gente que vivía en las barriadas para utilizar sus terrenos para hacer las nuevas viviendas, entre ellas, la urbanización del 23 de Enero.

3.2.3Tercer período: Los gobiernos democráticos entre 1958 y 1998

Durante este período, se alternan los gobiernos de los partidos de Acción Democrática y la Democracia Cristiana. Es necesario subrayar el crecimiento no controlado de los *barrios de ranchos.* Sobresalen en Caracas las construcciones auto-producidas en las colinas que rodean el valle mayor, creando un hábitat peculiar y de vasta magnitud. La represión del gobierno de Marcos Pérez Jiménez es sustituida por una tolerancia cómplice. TABO hace un trabajo que pone especial empeño en introducir nuevas formas de producción y diseño de viviendas, utilizando la pre-fabricación.

Una referencia ineludible es la aparición de la Ley Orgánica de Ordenación Urbanística (LOOU) en 1987. Esta contiene por primera vez, el reconocimiento de programas especiales de vivienda para las zonas de barrios auto-producidos. Otro hecho significativo fue la promulgación de la Ley de Política Habitacional (LPH) de corte financiero en 1990. Ambas leyes han sido modificadas pero siguen siendo base de la actual concepción de la política de vivienda y hábitat en el país.

A pesar del esfuerzo por el trabajo realizado por el BO, la producción formal no ha llegado a alcanzar el número de viviendas que demanda la población que vive en ciudades. “La vivienda auto-producida le ha ganado a la formal”. (Bolívar et al., 2012, pág.36) Aunque la primera es subestimada, en la práctica es la que permite una verdadera solución a la penuria de vivienda para las familias de bajos ingresos. En casi 75 años, la promoción pública de viviendas ha producido 700 mil unidades, y si sumamos la producción indirecta se puede llegar a un millón mientras que los pobladores han producido 2.4 millones de unidades en desarrollos no controlados durante el mismo período.

3.2.4 Cuarto período: La Revolución Bolivariana

Al inicio del gobierno de Hugo Chávez, el Consejo Nacional de Vivienda (Conavi) promulga la nueva Ley de Vivienda en 1999 para reorientar la actuación del Estado y de los recursos en la atención en materia de vivienda. Se hace énfasis en el reconocimiento de los barrios auto-producidos, en las capacidades dinámicas y el emprendimiento de los hacedores y pobladores de escasos recursos para construir y gestionar su propio hábitat y vivienda. Por ello, el Conavi puso especial atención al Programa de Habilitación Física de Barrios Urbanos. Un indiscutible precedente y avance en la visión al planeamiento urbano y la política de vivienda fue el Plan Sectorial para los Barrios Urbanos Caraqueños en 1999.

Posteriormente, en el periodo de 1999-2004, fueron nombrados y destituidos cinco presidentes del Conavi. Después de su reestructuración, fue creado el Ministerio del Poder Popular para Hábitat y Vivienda que estuvo a cargo de siete ministros. El problema de la no continuidad se manifestó en la paralización de los programas y proyectos de vivienda.

El Decreto 1666 sobre la regularización de la tenencia de los terrenos ocupados puede interpretarse como un reconocimiento de nuevos derechos para los pobladores que por más de medio siglo han construido y habitado las áreas urbanas.

3.3 Balance: improntas de los diversos períodos.

El desmejoramiento del hábitat y de la vivienda construida es notorio. Los terrenos que podían ser seguros al principio se han ido degradando por el deterioro de algunos servicios que han sido construidos precariamente, sin los requerimientos técnicos. Los programas de atención dirigidos a la entrega de materiales de construcción para la mejora y consolidación de las viviendas se convierten en paliativos asistencialistas y populistas. Las necesidades habitacionales de la población aún no han sido resueltas. En los aproximadamente sesenta años que abarcan los cuatro periodos analizados, se destaca la poca producción de viviendas por parte del sector formal, léase, el Estado y el sector privado y al mismo tiempo, el crecimiento de los barrios y la resistencia a su reconocimiento, tanto delos gobiernos como de la sociedad en general.

CAPÍTULO IV: MARCO METODOLÓGICO

En la búsqueda de significados

El presente apartado expone en primer lugar, el enfoque y estrategia de investigación, así como la técnica de recolección de datos. En segundo lugar, el lector encontrará el proceso de la preparación y elaboración del trabajo de campo y por último, las técnicas de análisis y procesamiento de los datos que se emplearon en esta investigación.

4.1 Enfoque de la investigación

La mayoría de las investigaciones realizadas en el área habitacional en Venezuela, específicamente en lo que respecta a la vivienda social, ha tenido un enfoque eminentemente cuantitativo, orientado hacia la medición de la magnitud de la demanda habitacional. Por supuesto, ello apunta a apoyar la labor de construcción de viviendas para satisfacer la creciente necesidad de los amplios sectores del país. A inicios del siglo XXI, se produce un significativo aumento en la cantidad de viviendas sociales construidas, priorizando la cantidad ante la calidad, lo que lleva a iniciar un debate acerca de la calidad de las viviendas construidas, al mismo tiempo que urgen otros temas de interés como la discriminación de la cual eran objeto los individuos beneficiados de los programas habitacionales del Estado. Ello plantea el estudio de las subjetividades que subyacen del habitar en esta nueva casa, en este nuevo entorno.

La investigación *cualitativa* es la vía adecuada para alcanzar a los objetivos de la presente investigación. Este tipo de enfoque que deriva del paradigma interpretativo, busca obtener un conocimiento profundo de un fenómeno a través de la obtención de datos extensos narrativos, aspirando a descubrir la manera cómo los sujetos estudiados semantizan su vida. Existe una clara diferencia con el enfoque cuantitativo, que concibe a la realidad como objetiva, esto es que puede tener una existencia independiente de que un sujeto que la experimenta. Por el contrario, para el enfoque cualitativo la realidad requiere para su existencia, de un sujeto cognoscente, el cual está influido por una cultura y se encentra en medio de unas relaciones sociales particulares, con formas de percibir, pensar, sentir y actuar, propias de estos sujetos. (Sandoval, 1996).

4.2 Estrategia de investigación y técnica de recolección de datos

Una de las técnicas de recolección de información propia de la metodología cualitativa, es *la entrevista en profundidad*, la cual apunta a la comprensión de los fenómenos sociales desde la perspectiva del sujeto estudiado. La entrevista es una de las herramientas capitales de la identificación de las representaciones sociales y constituye un método indispensable para su estudio. (Abric, 1994). Siendo el objetivo de este estudio el abordaje de la vivienda desde una perspectiva subjetiva, es comprensible la relevancia de una relación particular entre entrevistador y entrevistado: el instrumento de recolección de información debe ser, pues, flexible para poder adaptarse a las distintas personalidades y experiencias de los entrevistados. Se le debe conceder al entrevistado plena libertad de expresión, para situarle en condiciones de destacar su propio punto de vista. (Corbetta, 2003).

La unidad de análisis de esta investigación son los *habitantes* que actualmente residen en Caracas en los apartamentos otorgados por la Gran Misión Vivienda Venezuela. La selección de los entrevistados fue mediante un muestro no probabilístico, debido a que el objetivo primordial no es la representatividad, aplicando así el método *bola de nieve*. Esta técnica ayudó a aumentar la variedad de la muestra, posibilitando entrevistar habitantes de urbanismos situaciones en varias partes de la ciudad de Caracas. Las entrevistas tuvieron lugar en un momento determinado, por lo que la dimensión temporal corresponde a una *transversal.*

Las representaciones sociales son un sistema perceptivo de los propios sujetos que permite reconstruir la realidad que los rodea pero éste depende a su vez de los procesos de socialización de cada individuo. Por ello, que al seleccionar los entrevistados, se tomaron en cuenta lo siguientes criterios: la *procedencia*, el *tiempo de residencia en la nueva vivienda* y su *posición en el hogar*, que permitió una mejor comprensión tanto de la historia personal como del contexto inmediato de estos habitantes para interpretar sus representaciones sociales. Se entrevistaron a nueve (9) beneficiarios de la GMVV de los siguientes urbanismos: Montalbán, Macarao, Av. Bolívar, Ciudad Tiuna, Antímano y La Vega. El trabajo de campo tuvo una duración de siete meses, entre enero y julio de 2017.

Los temas abordados en las entrevistas fueron los siguientes:

Temas	**Descripción**
Procedencia	Narración de historias de vida: procedencia geográfica, residencial y familiar.
La nueva vivienda	Proceso de adquisición de la nueva vivienda, tiempo de residencia, indagación sobre nuevas prácticas y relaciones sociales.
Los *microespacios*	Contraste entre el uso y función de los microespacios tanto de la anterior como de la actual vivienda.
Vida cotidiana	Relato detallado sobre la vida cotidiana en la anterior y nueva vivienda.

Abric (1994) advierte que uno de los componentes fundamentales de la representación es su significación, determinada por efectos del contexto. Anteriormente, se enfatizó en el contexto social que condiciona la representación social del individuo o del grupo. Pero también hay que tomar en cuenta *el contexto discursivo*, es decir, la naturaleza de las condiciones de producción del discurso a partir del cual será formulada o descubierta una representación. El rol de la investigadora consistió en orientar conversaciones e instigar reflexiones. El criterio de validez de esta técnica es el control de las situaciones intersubjetivas en la entrevista. Lévi-Strauss (1979) señala que el observador posee la misma naturaleza que su objeto, ambos son humanos, así, el observador mismo es parte de su observación cuando se involucra subjetivamente con lo estudiado. (citado en Mauss, 1979). Justamente, se pone atención sobre la relación subjetiva con el entrevistado. En otras palabras, es una *objetivación participante* de nuestras relaciones subjetivas con lo estudiado. (Bourdieu, 2003).

4.3 El trabajo de campo: el encuentro con los beneficiarios

El enfoque cualitativo apunta a la comprensión del objeto de estudio desde la perspectiva de sus mismos actores, por ello el trabajo del investigador consiste en captar los matices, las sutilezas y hasta discontinuidades de las situaciones sociales. En la investigación de temas vinculados con las subjetividades, hay que mostrarse atentos a las estrategias discursivas de los entrevistados, las cuales permiten aprehender y vislumbrar de cerca sus esfuerzos por reconstruir sus historias personales.

Empero, a pesar de las reiteradas tentativas, la investigación cualitativa parece resistirse a la formalización metodológica. Esto no supone menor rigurosidad científica o imprecisión de los datos, pues se siguen lineamientos ordenadores que se fundamentan en la postura teórica. Pero se conserva la flexibilidad que permite captar el dinamismo propio de lo social. En otros términos, aunque en términos teóricos, la metodología cualitativa sea contemplada como un modelo ordenado y lógico, en la práctica su verdadero cimiento se halla en un *savoir-faire* artesanal, análogo al discreto arte del bricolaje. (Taylor & Bogdan, 1987)

A los efectos de la presente investigación, el trabajo de campo con los beneficiarios de la Gran Misión Vivienda Venezuela tomó como punto de partida los conceptos de *artesanía intelectual* e *imaginación sociológica* de Wright Mills (1959).

La flexibilidad a la cual se hace alusión concierne al modo en el que se conduce el estudio. En efecto, a diferencia de otros métodos que sustentan la fiabilidad y validez de la información en la estandarización de sus instrumentos de recolección de datos, en el enfoque cualitativo "el investigador es un artífice" (Taylor &Bogdan, pág. 23, 1987). La artesanía intelectual, como metáfora para entender el proceder del investigador en el campo, sugiere que hay que aprender a dominar y personalizar los instrumentos. Aun cuando se emplean herramientas estándares para su elaboración, cada objeto es una obra irrepetible con un sello distintivo, al igual que sucede con las piezas de artesanía en contraposición a aquellas fabricadas en serie. En este peculiar método de producción, prevalece el carácter humano en tanto el artesano intelectual forja un vínculo personal con su herramienta y con su lugar de trabajo.

Por otra parte, la imaginación sociológica es definida por Mills como “la capacidad de pasar de una perspectiva a otra y en el proceso formar una opinión adecuada” (1959, pág.206). Para cultivar dicha imaginación sociológica, la ciencia social no se debe reducir a la mera práctica de un oficio sino que debe aprovechar la excepcional oportunidad de proyectar un tipo de vida en el que la experiencia personal y las actividades profesionales se encuentren en constante acción recíproca para lograr expandir y agudizar los sentidos y así volverse más atentos al momento de entrar en contacto con el objeto de estudio.

Expuesto esto, la presente investigación no se redujo a las entrevistas *in situ* sino se propuso como objetivo tomar en cuenta todas aquellas observaciones, conversaciones y comentarios al margen relacionados con la Gran Misión Vivienda Venezuela que permitiera una aproximación más holística a las representaciones sociales de la vivienda de los beneficiarios de esta política social, para una comprensión más profunda y completa.

Al igual que sucede con otras investigaciones sociales, los investigadores cualitativos no pueden eliminar por completo sus efectos sobre las personas que estudian. Sin embargo, existen algunas recomendaciones para mitigar dichos efectos y asegurar cierta relación de confianza con los entrevistados para generar datos descriptivos detallados que se acerquen lo más posible a sus propios significados subjetivos.

Establecer *rapport* con los informantes es la meta de todo investigador de campo, pues hay crear un ambiente propicio para que la entrevista siga el curso de una conversación normal y que el entrevistado pueda expresarse de manera natural pero sobretodo, sin temor a que su información sea revelada o tenga una evaluación negativa.

En primer término, se procedió a averiguar con parientes, amigos y contactos personales si alguno mantenía una relación cercana con un beneficiario de la Gran Misión Vivienda Venezuela que estuviera actualmente residiendo allí. Este paso fue emprendido desde el año 2016 con la finalidad de asegurar la posibilidad y viabilidad de varios encuentros.

Los encuentros iniciales siempre contaron con la presencia del intermediario, que en todos los casos eran familiares o amigos y en dichos encuentros no se realizó ninguna entrevista sistemática. Tal como lo postulan Taylor &Bogdan (1987) hasta que no se entra en el campo, no se sabe con precisión qué preguntas hacer ni cómo formularlas o hacerlas. Estas

citas permitieron entonces no solamente conocer más a los informantes y crear cierto vínculo con ellos, sino también comenzar a bosquejar un guion de entrevista. Esto explica que en los encuentros posteriores, los entrevistados hayan sido más espontáneos en sus relatos y anécdotas de relevancia para el estudio.

El escenario ideal para la investigación es aquel en el cual el observador establece gradualmente una relación inmediata con los informantes y logra el acceso. Por la naturaleza misma de este estudio, los encuentros tuvieron lugar en escenarios privados, es decir, en la vivienda de los entrevistados.

Para conseguir la aceptación de la entrada en la Gran Misión Vivienda Venezuela, se organizó una logística en la que se negoció con anticipación un día de conveniencia para el entrevistado, de manera que no se interrumpiera ninguna actividad cotidiana o algún compromiso ya pautado para así crear un contexto favorable para una conversación fluida. Asimismo, se explicó el motivo e intenciones del investigador y se garantizó por completo el anonimato y confidencialidad de los datos.

La toma de notas sirve para registrar las definiciones elaboradas por los mismos sujetos. No obstante, se tomó la decisión que los apuntes recordaban a la gente que se encontraban bajo vigilancia constante. Luego de varios encuentros y de explicar los objetivos de la investigación, se procedió a preguntar la posibilidad de empleo del grabador de sonido, cuestión que no implicó mayor inconveniente. Esto hizo que la indagación fuera más discreta, que el registro de datos fuera más preciso y que se captaran todos aquellos detalles que podrían haberse escapado si se confiaban únicamente a la memoria. Se intentó emplear la cámara fotográfica para ilustrar la investigación pero en la mayoría de los casos, los entrevistados no accedieron por lo que se descartó esta posibilidad.

4.4 Técnicas de análisis y procesamiento de los datos

En la investigación cualitativa, la codificación es el modo sistemático de desarrollar y refinar las interpretaciones de los datos. Para asegurar el anonimato en las entrevistas, se codificaron las mismas con un nomenclador desde el B1 hasta el B9.

El proceso de codificación incluye la revisión y análisis de todos los datos que se refieren a temas, ideas, conceptos, interpretaciones y proposiciones. Durante esta etapa, lo que

inicialmente fueron intuiciones vagas, se refinan, expanden, desglosan o se desarrollan por completo. El primer paso consistió en asignar números y letras a cada categoría de codificación. El segundo paso fue separar los datos pertenecientes a las diversas categorías de codificación. En el siguiente capítulo, el lector encontrará la presentación de los principales hallazgos.

Se realizó la construcción de dos matrices de análisis a partir de la deducción de los temas y subtemas que formaban parte del núcleo central de la representación social y los elementos periféricos. Cada unidad informativa significativa se clasificó en dichos temas y subtemas. Se procedió a asignar extractos de testimonios por temas en la matriz y por último, se identificaron las relaciones entre los conceptos del núcleo central y los elementos periféricos.

CAPÍTULO V: EL ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

Aproximación al sentido de la vivienda

Para el estudio de los valores de la intimidad del espacio interior, la casa es, sin duda alguna, un ente privilegiado siempre y cuando se considere a la vez desde su unidad y su complejidad. En efecto, y como se ha insistido a lo largo de la presente investigación, la casa no se reduce a ser un mero objeto. No se trata de describir la casa, señalando los distintos tipos de habitación o los aspectos que la constituyen. Es preciso rebasar la descripción para llegar a la función primera del habitar y realizar el esfuerzo necesario para captar el germen central de la representación social de la vivienda. Por ello, hay que entonces apuntar a entender cómo se habita el espacio vital y cómo nos enraizamos de acuerdo a todas las dialécticas de la vida. (Bachelard, 2000)

La organización social humana del hábitat incluye la vivienda, la manera cómo moramos y nos establecemos en el espacio y las formas relacionales en torno a ella que suponen un campo simbólico. El objeto de este capítulo es acercarse a la dimensión humana de este espacio vital desde los testimonios de los beneficiarios para así desglosar los elementos que componen los núcleos centrales y periféricos de la representación social de la vivienda.

5.1 Contextualizando: El proceso de transición y la adaptación a la nueva vivienda

5.1.1 El refugio y los damnificados: la tragedia de las vaguadas

Las intensas lluvias del 2010 provocaron diversos derrumbes a lo largo del país, dejando sin albergue a alrededor de 131 mil personas. (Rengifo M. &Siverio C., 2013). Muchos terrenos donde residían los individuos en viviendas informales auto-construidas ya no se encontraban en condiciones aptas para ser habitados y, paulatinamente, el Ministerio del Poder Popular para Hábitat y Vivienda (MPPHV) reubicó a las familias en refugios que surgieron de manera espontánea sin organización previa.

> Estuvimos 40 días en Mamera hasta enero, más o menos. De ahí nos pasaron a un refugio que estaba por Teatros. Ahí duramos como 15 días. Estábamos en un piso 15 sin ascensor y un era un tema porque en el colegio estábamos en un salón, literal, con colchonetas en el piso, con 100 personas. Horrible. […] Después, el nuevo refugio era un edificio del Ministerio que ahí nos

> asignaron por literas. Eran como oficinas pero muy grandes. Ahí estábamos como 15 familias. Nosotros pedimos dos literas que eran cuatro camas. El desastre. Pero ahí duramos más poquito. Pero ahí ya cocinábamos, ya se tenía que si una *cocinita* porque el tema de la comida era otra cosa. Después nos pasaron a otro refugio, ahí duramos poquito. Ahí sí nos quedamos hasta que nos dieron la vivienda, aquí en Parque Central. Era una construcción privada. Ahí metieron a una gente de San Agustín, con este mismo proceso de las lluvias. Entonces, el Presidente Chávez entregó el Colegio Bicentenario y esa gente fue y le pidió al Presidente y el Presidente les regaló esos edificios a ellos. Una construcción privada, algo hermoso. Nosotros estábamos en los salones de fiesta de ellos. Era un espacio abierto y allí nos dividieron en espacios más pequeños, cuartos, cubículos. Estábamos los cinco. (Testimonio B3)

Los testimonios de aquellos que estuvieron en los refugios señalan que fue una experiencia *traumática* por varias razones. Se trata de individuos que perdieron su casa o que las mismas estaban declaradas como no habitables a raíz de las razones antes mencionadas.

En primer lugar, hay que tomar en cuenta la *naturaleza de las instalaciones* y su *distribución interna* ya que muchos refugios eran en su mayoría colegios o galpones expropiados en los que convivían personas de diferentes orígenes que no se conocían entre ellos. Se compartían tanto los baños como la cocina, no existía sensación de privacidad ya que estaban divididos por cubículos sin ningún tipo de cerradura y sin supervisión de las autoridades competentes. La violencia era fruto de la coexistencia de familias junto a delincuentes armados que también habían quedado sin morada y que imponían su estilo de vida. En segundo lugar, es importante resaltar la constante *incertidumbre* y *la espera*. En las entrevistas, algunos beneficiarios comentan que pasaron hasta cuatro o más años en refugios y que incluso conocen casos de personas que siguen viviendo actualmente en estos refugios esperando su vivienda. En tercer lugar, muchos perdieron sus pertenencias por las constantes mudanzas entre los diferentes refugios, igualmente la disciplina impuesta en ellos alteró los usos y costumbres de las familias; “Pero era horrible, porque nosotros estamos acostumbrados a comer a una hora. Era un desastre, además nadie cocina como tú, y tienes que bajar a buscar la comida, algo a lo que no estábamos acostumbrados”. (Testimonio B2)

Así pues, en los refugios se generaban un complejo de relaciones que alteraban la vida cotidiana de los damnificados quitándole el poder de decidir sus rutinas diarias. Esta enajenación de la cotidianidad hace que la vida en estos espacios se caracterice por la

imprevisibilidad y la inseguridad, aspectos que se reflejan en el proceso de adjudicación de las viviendas de la GMVV.

5.1.2 La adjudicación de la vivienda

A los entrevistados que vivieron en refugios les entregaron vivienda luego de varios años de espera. Ahora bien, la ubicación de la edificación asignada fue totalmente aleatoria para los damnificados pues muchos fueron destinados a lugares lejos tanto de su antigua morada como del refugio.

> **E:** ¿Y cómo era eso de que iban a la Av. Bolívar? ¿Había algún proceso de selección para saber por qué la Av. Bolívar en particular?
>
> **B6:** No, nada. Fíjate. La Av. Bolívar. Pero la Av. Bolívar tenía apenas las fundaciones de la construcción y ya teníamos cuatro años en refugio. Mucha gente, por problemas, por lo que tú quieras, que si "están dando para los Valles del Tuy" y se iban, sin ningún tipo de relación, ni de orden, nada, como si fuéramos animales, destinados a cualquier lugar, sin tener en cuenta dónde estaba el trabajo o la escuela de nosotros.

Pero cabe destacar que la asignación de la vivienda varió según *la condición del adjudicatario*. En el caso de los funcionarios públicos, el proceso fue diferente: estos acudieron directamente al MPPHV. Para la postulación, se realizó un estudio socio-económico previo para evaluar la capacidad de pago de la vivienda y para ser destinados particularmente a Ciudad Tiuna, procedimiento muy distinto que el ocurrido con los damnificados.

> Yo hace tiempo ya estaba buscando; cuando empezó el tema de la Misión Vivienda, metí los papeles, había que llamar a 0-800-mi hogar. Hay gente que va al MPPHV, pero también puedes llamar para que te tomen los datos y te metan en una base de datos. Luego, hubo un grupo aquí de la universidad que hicieron unas listas para solicitar vivienda y yo me metí ahí, sin esperanza de nada, a ver si salía. Al tiempo nos llamaron, e hicieron algo así como un filtro: quienes estaban trabajando en instituciones del Estado, porque el perfil era para los egresados que tuvieran cómo pagar el crédito porque esos apartamentos donde yo vivo son por crédito. (Testimonio B6).

En el caso de los damnificados, el proceso fue prácticamente azaroso, en el cual hubo muchos ingredientes asociados a las relaciones de poder dentro de los refugios mismos, aparte de la discrecionalidad de los funcionarios que realizaban este trabajo. Ello introduce el elemento de inseguridad que se asocia *a vivir en la GMVV* en contraste con "*vivir-en-mi-casa-en-otro-lugar".*

Se advierte, pues, que hay dos tipos de beneficiarios de la GMVV, por un lado los provenientes de los refugios (víctimas de desastres naturales) y aquellos que ocupan cargos públicos. Existen una diferencia fundamental entre ambos grupos: Para los empleados públicos, la GMVV es un derecho que se solicita, por tanto hay un proceso de postulación y la adjudicación es un proceso más o menos formal. Para los damnificados, la vivienda es un bien al cual tienen derecho por su condición y, por tanto, hay obligación de satisfacer, sin que medie ningún proceso de solicitud. Ello condiciona (como se verá) diferencias en la idea de vivienda (y su anclaje a un proyecto de vida) en cada uno de los grupos.

5.1.3 La organización social del edificio

Si algo caracteriza a los urbanismos de la GMVV son las organizaciones que hacen vida en estos espacios. En la formulación de la GMVV como política social, este elemento es de gran relevancia. Los habitantes de los urbanismos de Misión Vivienda se organizan en formas notablemente diferentes en contraste con la tradicional figura de condominio que suele encargarse de todos aquellos aspectos concernientes al mantenimiento del edificio. En los urbanismos de Misión Vivienda, parece haber un desentendimiento por parte de los órganos encargados de la distribución de las viviendas, con respecto al mantenimiento y cuidado del edificio. Como consecuencia de ello, emergieron formas de organización espontáneas y voluntarias.

Por un lado, está el *Consejo Comunal* que se hace cargo de todos los proyectos sociales dentro del urbanismo y cuya comunicación con los entes estatales es directa. Su razón de ser es llevar a cabo proyectos en las edificaciones concebidas como comunidades en los locales socio-productivos, como adquisición de maternales para los niños, por ejemplo. Por otra parte, se encuentran los *Comités Multifamiliares,* a su vez divididos en distintas áreas tales como alimentación, electricidad, agua, cultura o deporte. En estos Comités se discuten y deciden las reglas y normas de convivencia, y existen diversos voceros que se encargan de notificar al resto de los vecinos los acuerdos establecidos. Asimismo, además de su función decisoria, se les encomienda el pago tanto de los servicios básicos así como aquellos sujetos a cualquier eventualidad, como por ejemplo, el arreglo de los ascensores.

Al lado de estas instancias, existen diversas figuras similares llamados*injertos sociales* que son funcionarios públicos, a los cuales se les asigna un apartamento en los urbanismos

para ayudar a las personas a vivir en comunidad pero sobre todo, a enseñar vivir en el edificio porque muchos beneficiarios vivían antes en *barrios.*

> El Consejo Comunal está conformado por comités. Y los comités son como mesas de trabajo y cada mesa de trabajo, tiene un nombre. Que si Cultura y Deporte, que si Hábitat, que si Electricidad y Agua…Entonces todos esos buscan los beneficios para la comunidad y también les dan recursos para auto-gestión. (Testimonio B1)

> Ahí nos metieron a lo que llaman injertos sociales que son una figura que meten en todas las edificaciones que están haciendo en las urbanizaciones de Misión Vivienda. Asignan apartamentos a personas que trabajan en Ministerios Públicos, en la Defensoría, militares, policías […] Se supone que esa figura va a ayudar [hace gestos de comillas con los dedos] a la convivencia y a enseñar a la gente a vivir en comunidad. (Testimonio B1)

Señalan los residentes de estos urbanismos, las ventajas de estas instancias organizativas. En un contexto en el cual los vecinos de un mismo urbanismo no se conocen entre sí, estas instancias de organizaciónpuede contribuir a la cohesión e integración social, generando un cierto tipo de conciencia pues obliga no sólo la interacción entre los diversos beneficiarios sino también puede ayudar a crear un sentido de pertenencia con el espacio vital.

> ¿Qué pasa en las residencias? Tú puedes vivir 10 años, 15 años, 20 años en un sitio y no conocer a tu vecino de abajo. “Ahí vive una señora y ella como que tiene un hijo, pero yo no sé cómo se llama, yo no sé nada de su vida”. En cambio, ese tipo de convivencia te obliga a conocer a la gente y yo creo que eso es positivo. Tratar de forjar ese tipo de convivencia es algo distinto. Si este espacio es mío, es tuyo y es de todos, yo lo tengo que cuidar como lo cuidas tú. Hay un cuidado y un mayor interés y compromiso. Quizás los niños que se críen ahí van a tener una conciencia distinta. Pero ahorita lo que hay es un proceso de adaptación que para que llegue a ese ideal tiene que pasar un proceso más largo. De hecho, ahí hay maternales. Lo que pasa es que en mi edificio, es donde vive la gente que tiene más tiempo. Fue como los primeros que llegaron ahí y ellos se hacen llamar “Los Fundadores”. En ese espacio en particular hay mucho compromiso y dedicación. Ahí montaron un maternal. Los niños viven ahí, viven por los edificios de por ahí y estudian ahí, están en sus clases en la mañana y en la tarde y juegan ahí en unas piscinas de arena. Si esos niños crecen ahí, van a crecer con un compromiso real por su comunidad. No es nada más que “ay, bueno, vamos a organizar una jornada de alimentación”. No, es gente que toca música, es gente que hace vainas para los *carajitos* todo el tiempo porque a ellos les nace hacerlo, no porque el gobierno les dijo que lo hiciera, sino porque ellos cuidan su entorno. (Testimonio B4)

5.2 La representación social de la vivienda

La casa no se vive solamente al día, al hilo de una historia, sino en el relato de nuestra historia. “Las diversas moradas de nuestra vida se compenetran y guardan los tesoros de los días antiguos.” (Bachelard, 2000, pág.29). La casa es uno de los mayores poderes de la integración de los pensamientos, de los recuerdos y sueños del hombre. El pasado, el presente y el porvenir dan a la casa dinamismos diferentes que intervienen, con frecuencia, a veces oponiéndose, a veces integrándose mutuamente. “Sin la casa, el hombre sería un ser disperso”. (pág 30)

Como ya se expuso, las representaciones sociales consisten de un núcleo central de ideas interconectadas en torno a un objeto que se vive socialmente. En el presente caso, el objeto es la vivienda y las conductas asociadas a ella, en el sentido de experiencias vividas-en-la-vivienda. Los siguientes elementos sistematizan este núcleo, asociados a las experiencias vitales de los habitantes de la GMVV.

5.2.1 El régimen de tenencia de la vivienda

El primer elemento de este contraste es el *régimen de tenencia de la vivienda* que alude al estatus jurídico entre la vivienda y su morador. Los beneficiarios se han enfrentado, en constantes oportunidades, a una relación *incierta* con respecto al marco legal de tenencia. Esto quiere decir que tanto en el pasado como en el presente, la vivienda nunca ha sido concretamente propia. “Lo único que no me gustó [de su anterior vivienda] era que vivía alquilada. En cualquier momento te pueden decir que te vayas, que fue lo que me ocurrió”. (Testimonio B1)

Según lo observado en el campo, así como los testimonios, explican que este estatus de incertidumbre ha sido siempre de gran preocupación para los beneficiarios puesto que anteriormente, vivían alquilados o eran propietarios de viviendas informales auto-construidas en situación de vulnerabilidad y hoy en día eso parece no haber cambiado en vista de que se encuentran bajo la figura de adjudicados, cuya definición es imprecisa. Incluso aquellos que ya tienen varios años residiendo en la actual vivienda no poseen un documento o título legal que respalde la propiedad, ni ninguna información institucional sobre este tema. La adjudicación no parece representar un cambio sustancial en este importante elemento ya que no existe, más allá de promesas, una garantía real de un título de propiedad.

> Yo lo único que firmé fue una planilla en el acto protocolar de entrega que tenía mi nombre, mi cédula, hace 5 años, de hábitat. Firmé mi planilla que había recibido la llave y yo no tengo ni siquiera copia de eso. (Testimonio B1)

5.2.2 La vivienda como un derecho

En las entrevistas con los beneficiarios, prevalece la idea de la *vivienda como un derecho.* Esto debe entenderse desde dos vértices, tanto como un derecho humano y universal, así como un derecho constitucional que tiene además una aplicación normativa a nivel legal. Esto supone que todos los ciudadanos tienen el derecho a una vivienda *digna* y aquellos individuos que no pueden proveerse la misma en el mercado formal, deben ser objeto de política pública desde el Estado. Por esta razón, lo que se entiende por vivienda digna, está ya previamente definido en la Constitución.

> Siento que faltó mucho por incluir a esta *gente* [refiriéndose a los vecinos damnificados]. No porque no tengan derechos, porque todos tenemos derecho a una vivienda digna. (Testimonio B3)

En ese sentido, la Gran Misión Vivienda Venezuela es la realización y ejecución de este derecho pero, al ser una política pública enmarcada dentro de los componentes normativos, los beneficiarios insisten que se tienen que tomar en cuenta varios aspectos por su carácter transdisciplinario, léase, de corte financiero, ambiental, social, político, entre otros, para que la vivienda pueda verdaderamente satisfacer sus necesidades individuales y sociales.

> En una vivienda digna no pueden estar todos *apretados*. Tienen que tener por ejemplo, sus pocetas, el agua, la luz, el gas. Pero también hay que pensar en los vecinos porque, ¿cómo vas a vivir con un *malandro* al lado? (Testimonio B8)

5.2.3Las relaciones informales

En cuanto a las relaciones informales dentro de los urbanismos de Misión Vivienda, predominan aquellas que son, no solamente conflictivas, sino también impuestas y coercitivas. Una hipótesis que explicaría este patrón, puede ser la *ausencia de seguimiento* de la Misión por parte de los organismos encargados. Es decir, en cada urbanismo, hay vecinos que provienen de distintas partes de la ciudad de Caracas, así como del interior del país, con prácticas y costumbres diferentes entre ellos. Al no existir seguimiento para atender la adaptación de los beneficiarios a sus nuevos hogares; algunos imponen estilos de vidas con frecuencia delictivos que coaccionan al resto de los vecinos a su voluntad. Ejemplos

recurrentes de ello son el tema de la *música, el vandalismo y los homicidios* que tienen lugar en la Misión. La música es colocada a alto volumen que perturba la cotidianidad de los vecinos. El vandalismo se pudo incluso observar empíricamente en las visitas a las edificaciones: los entrevistados cuentan que son los mismos vecinos quienes desmantelan los ascensores para vender las piezas; o que tampoco es seguro dejar los vehículos en el estacionamiento.

> Tratar con ellos [los vecinos] es discutir con la gente porque quieren que aceptes su música, que aceptes su forma de convivir, te tienes que poner la mano en el corazón por los vecinos que no tienen con qué pagar la mensualidad, hacerte la vista gorda cuando ves cosas. (Testimonio B1)
>
> Ahí nadie se conoce porque antes de llegar ahí, todo el mundo viene de lugares distintos. Entonces la convivencia es difícil. (Testimonio B6)

5.3.4 La seguridad

Las condiciones de criminalidad en los urbanismos que fueron explicadas en el punto anterior, ponen de manifiesto que muchos beneficiarios se sienten inseguros en sus mismos edificios y que no pueden disfrutar libremente de las áreas comunes por el miedo de sufrir alguna agresión directa hacia su persona o miembros de su familia. Esto es paradójico "porque la casa es nuestro rincón del mundo." (Bachelard, 2000, pág.28).

> Antes, cualquier persona podía venir de donde fuera y caminar ida y vuelta por Juan Pablo. […] Pero ahora tenemos delincuentes acá adentro. (Testimonio B7)

La imaginación construye muros con sombras impalpables, se conforta con ilusiones de protección o, a la inversa, tiene muros gruesos y duda de las más sólidas atalayas. En resumen, el ser amparado sensibiliza los límites de su albergue, vive la casa en su realidad y en su virtualidad. Los límites del albergue para los beneficiarios se reducen, entonces, a los límites del hogar, en donde predomina el encierro.

> Antes, empezando aquí [en Misión Vivienda] vimos cosas bastante feas. Por lo menos, que mataban. […] Nos asustamos que vimos aquí una *plomazón*. Ahora *ni de vaina* bajamos. (Testimonio B2).

Existen bandas que organizan la cotidianidad de los habitantes, estableciendo horarios así como zonas delimitadas como inseguras. Pero más allá de eso, el elemento a destacar es la falta de control sobre su vida cotidiana, ya que se les impone una disciplina que va en contra

de sus experiencias previas y recuerda, en el caso de los damnificados, el régimen del refugio. Por tanto, la inseguridad está en la base de la GMVV.

5.2.5 La casa ligada al proyecto de vida

A veces, la casa del porvenir es más sólida, más clara, más vasta que todas las casas del pasado. Frente a la casa natal, se trabaja la imagen de la casa soñada. La casa soñada puede ser un simple sueño de propietario, la concentración de todo lo que se ha estimado cómodo, confortable, sano, sólido, incluso codiciable para los demás. (Bachelard, 2000)

El apartamento adjudicado está ligado o no al proyecto de vida de los beneficiarios dependiendo de las *condiciones en las que se vive*, así como de *la edad*. "Yo me siento parte de mi torre, aquí entre la comunidad, mantenemos el buen vivir de todos, el mantenimiento del edificio". (Testimonio B7). "Yo no me veo acá a 10 años. Quiero una casa más grande, tener una familia, y si tengo tres hijos no puedo meterlos todo en un solo cuarto". (Testimonio B9)

Es así como aparecen proyectos de vida que no involucran a la GMVV en contraste con aquellos que sí la incluyen. Esto depende de las condiciones que avizoran para la concreción (o no) de dicho proyecto: el lugar de los hijos/nietos en él, la conformación de redes familiares con sede en la GMVV. Ello remite a la idea de la transitoriedad de la vivienda y la asociación entre movilidad social y mudanza de casa que tiene implicaciones de política, ya que, entonces, siempre existirá un déficit habitacional ligado a condiciones sociales (más allá de las demográficas).

5.2.6 La ubicación de la edificación y el equipamiento del hogar

Otro elemento de importancia en las representaciones sociales de la vivienda es la ubicación geográfica del complejo urbanístico, así como el equipamiento de las viviendas. En este sentido, es menester que la vivienda contenga todo lo referente a línea blanca y mobiliario tales como, lavadora, secadora, nevera, etc., así como el acceso a los servicios básicos como agua, luz, gas. Ahora bien, la ubicación implica un cambio de gran magnitud en comparación a la anterior vivienda al tener un mayor acceso a los bienes y servicios, como transporte, proximidad al trabajo o al colegio de los hijos.

> No, bueno, en cuestiones de accesibilidad, de transporte, eso sí te puedo decir que ha sido un cambio brutal. Estoy al *ladito* de la universidad, todos los transportes donde yo quiera ir pasan por enfrente del edificio, tengo el

> Metro al lado. Si quiero para Chacaíto tengo el Metro o las *camioneticas* pasan por ahí. Muchas de las paradas que desembocan para toda esa zona, vienen de Antímano. Centros médicos súper cerca, paradas de taxi también hay varias. La guardería de la c*hama* la tengo cerca porque es ahí en Juan Pablo. Súper cómodo. (Testimonio B5)

> Desde entonces, me siento bien porque donde si donde uno vive, tiene todos los servicios, entonces está bien. Lo que nos falta ahorita es el teléfono y estamos en esas diligencias también. (Testimonio B6)

5.2.7. El sentido de pertenencia

Otro elemento que destaca en las representaciones sociales es el sentido de pertenencia de la vivienda. Este elemento se entiende como la integración del hábitat en la personalidad del individuo que se evidencia en la apropiación o no del espacio en el urbanismo, pues implica un mayor involucramiento de los beneficiarios más allá de las cuatro paredes de la vivienda. Esto es propio y particular de Misión Vivienda por el tipo de organización social antes explicada en la cual el trabajo mancomunado es de suma importancia para el buen funcionamiento del urbanismo en vista de que los vecinos deben colaborar en todo lo relacionado con el mantenimiento del edificio. Sin embargo, se cuestiona aquí si esto es realmente posible a corto plazo, el sentido de pertenencia debe forjarse a través del tiempo y del conocimiento de los vecinos, y al menos en los casos estudiados, aún existen algunos los obstáculos por superar.

> Hay torres que tú pasas y es horrible. Casi todas las torres las he visitado. Lo único horrible que le digo a mi esposo es que esa gente [los vecinos] no se pone como nosotros, que tenemos el área, limpiecito todo. Hay partes que tú vas, por lo menos en el piso cuatro y tú dices que parece una cárcel. Todas las paredes sucias, feas. No le ponen amor, no le ponen amor a lo que tienen. Porque esto es de ellos. (Testimonio B2)

> Tratar de forjar ese tipo de convivencia es algo distinto y es algo que te da un sentido de pertenencia. Si este espacio es mío, es tuyo y es de todos, yo lo tengo que cuidar como lo cuidas tú. (Testimonio B6)

5.2.8 El carácter mágico-religioso

Por último, el carácter mágico-religioso, que es la distinción entre lo sagrado y lo profano, le da un sentido divino a la obtención de la vivienda. En las visitas a los urbanismos, se pudieron percibir en la observación participante, las imágenes en los edificios atribuidas a lo sagrado. El nombre de las edificaciones, así como las pinturas en las mismas, eran alusivos a la Revolución Bolivariana. Asimismo, por ejemplo, en la entrada de una de las viviendas, se

encontraba un cuadro del Presidente Hugo Chávez Frías como agradecimiento por parte de los moradores al hecho de tener casa en la actualidad. También, los ritos de agradecimiento por la obtención de la vivienda estaban ligados tanto al Presidente Chávez como a Dios.

> La entrada del edificio parece un Ministerio Público, con afiches grandes de Chávez, del 4 de febrero, del Che Guevara, toda la Revolución en imágenes en la entrada del edificio. (Testimonio B1)
>
> Es que Chávez no hizo el trabajo porque se murió. Sólo él sabía cómo terminar todo el trabajo. Porque claro, dejó a este señor, que está haciendo y haciendo pero no es lo mismo (Testimonio B2)
>
> Mi nueva vida en esta nueva casa, yo diría que es buena gracias a Dios. (Testimonio B3)

5.2.9 La politización de la Gran Misión Vivienda Venezuela

La politización es una objetivación de un proceso más abstracto que se ancla en los edificios de la GMVV. Alude a la carga simbólica-política al hecho de vivir en estas edificaciones, en la que hay una preponderancia del partido oficialista del Gobierno, el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), en relación al beneficio de la vivienda. En las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo, los beneficiarios comentan que sienten un estigma, es decir, una marca de identificación asociada a un estereotipo, en la que las personas ajenas a la Misión los relacionan directamente con el *chavismo* y que se puede comprobar empíricamente, pues existe una exclusión de los disidentes, al obstaculizarse el proceso de la obtención de la vivienda, así como la convivencia una vez dentro del urbanismo.

La afiliación política, en reiteradas ocasiones, es un posible requisito de inserción. Esto significa que los beneficiarios, al expresar públicamente el apoyo al partido del gobierno, tales como asistir a las convocatorias o poner pancartas en las ventanas o actuar con proselitismo, hace que los beneficiarios tengan ciertos cargos dentro de las instancias participativas dentro del urbanismo, así como que disfruten de ciertos beneficios tales como la bolsa de comida del Comité Local de Abastecimiento y Producción (CLAP) que es repartida a un precio más accesible que en el resto de los mercados de alimentación.

> Por lo menos a mí me mandaron a hacer un trabajo. Averiguar la gente que sí era chavista y estaba con el proceso porque me dijeron que viera, que estudiara, porque hay cosas que en verdad uno tiene que saber. Si ellos no están con el Gobierno y viene un beneficio, entonces se lo das a otro que en verdad lo necesite y que esté con el proceso que dárselo a otro que esté

> *echando broma* al Gobierno. Porque está bien, no estés con el Gobierno, pero *tranquilito, calladito.* (Testimonio B2)
>
> Yo estudiando en la universidad es un tema porque imagínate las personas con las que yo estudio, que te denigran porque tú vives en Misión Vivienda. En los temas electorales me dicen "es que tú eres chavista y por culpa de gente como tú es que estamos como estamos". […] Es que tenemos una fama…te etiquetan porque vives en Misión Vivienda. (Testimonio B3)

5.2.10 El proceso identitario

El proceso identitario implica que existe una categorización previa de los mismos beneficiarios que se reconocen a partir de las mismas y que permite una clara distinción entre ellas. En este sentido, se observan patrones recurrentes, en los que se encuentran los *damnificados* que son aquellos beneficiarios que perdieron su casa o que la misma ya no estaba en condiciones aptas para ser habitadas y que residían en su mayoría en los barrios de viviendas informales. Por otra parte, están los *funcionarios públicos*, que son aquellos sujetos que viven principalmente en Ciudad Tiuna y tienen alguna relación, principalmente laboral, con alguna institución pública y por último están *los beneficiarios del Misión Vivienda ubicado en La Paz*. Por último en cuanto a esta última categoría, está relacionada con un estigma negativo vinculado a la actividad delictiva que se realiza en dicha edificación. Si bien, las dos primeras categorías son de origen, la última categoría no se refiere a la experiencia previa de la persona sino en las actividades que allí tienen lugar.

Como es patente, el anclaje de este elemento político, no sólo alcanza a las edificaciones de la GMVV, sino también a sus habitantes. De allí que haya un estigma hacia ellos. Cosa que estructura la identidad de los residentes como opuesta a aquellos que no forman parte de los urbanismos. Hay que resaltar que este estigma no es completamente negativo, que se asocia al disfrute de ciertos privilegios por parte de los estigmatizados. Por tanto, esta marca sirve de fuente de identidad (y orgullo) para los habitantes de la GMVV.

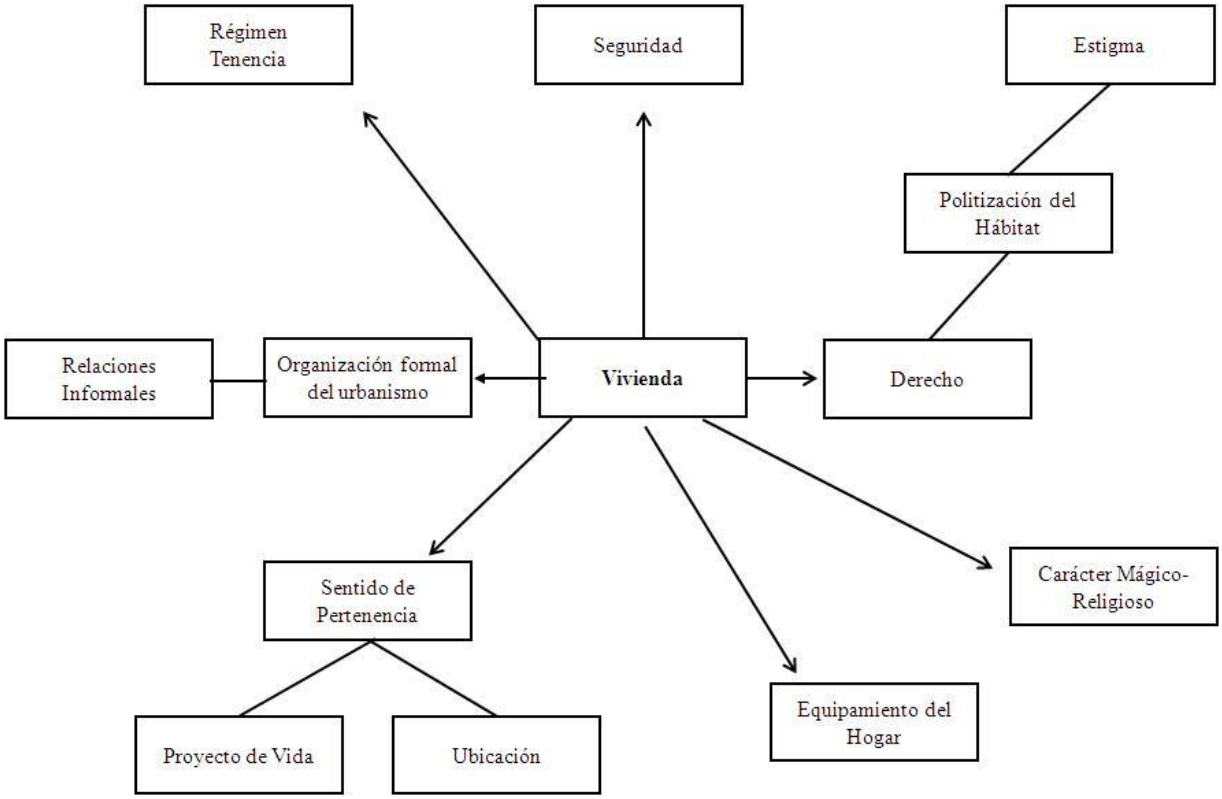
5.3. La visión global; ¿La casa para sus habitantes o para la comunidad?

Una visión de conjunto de la representación social de la vivienda entre los habitantes de los diferentes urbanismos de la GMVV entrevistados en forma de esquema (ver Figura 1). Siguiendo a Abric (Abric, 1994), se adoptó el esquema reticular de conceptos, ya que permite visualizar loa diferentes términos asociados a la idea de la vivienda y sus relaciones. También permite observar los componentes de la Representación Social, el Núcleo Central (aquellos

términos más cercanos al concepto) y los Elementos Periféricos. Esto último permite observar diversos "grados" de periferia, ya que existen elementos que en vez de apalancarse en algún elemento del Núcleo Central, refieren su contenido al elemento periférico[5]. Como se observa la parte central la ocupa el concepto físico de Vivienda (como lugar de alojamiento) con las ideas inmediatamente asociadas a ella: refugio, morada, estadía, privacidad entre otros). Existe, pues, en esta idea próxima de Vivienda una oposición fundamental; la oposición Privado/Público, e Interno/Externo se ancla a la antinomia Vivienda/Ambiente, haciendo que socialmente, la casa se defina por contraste, la cual se proyecta al futuro.

Figura 1.

Elementos de las representaciones sociales de la vivienda



[5] Ello no quiere decir que el sentido de estos elementos no incluya a las ideas que se encuentran en el Núcleo Central, al contrario, su sentido último siempre refiere a la vivienda y sus elementos más estrechamente asociados. En un artículo reciente (Moliner, 2016), se ensayan métodos de representación que incluyen estos componentes derivados, incluyendo la recursividad de sentido propia de estos elementos.

El primer elemento del núcleo central que hay que destacar es el elemento seguridad, el cual se asocia a la Vivienda como sinónimo de refugio. Los residentes de la GMVV comprenden la seguridad en dos sentidos estrechamente ligados: por un lado como integridad física y de la familia. En este sentido, la seguridad se asocia a la idea de vivienda como refugio, morada y lugar privado donde sus habitantes "se sienten seguros frente a los peligros de la calle". Es curioso que este elemento se refuerce dado el clima de inseguridad que se encuentran cotidianamente en los urbanismos. La idea de seguridad se ancla a la estructura física de la vivienda, como refugio de la calle. El juego de opuestos (Interno/Externo, Seguridad/Inseguridad) es el mecanismo que facilita la objetivación de este elemento, su anclaje a la estructura física de la vivienda no es, en absoluto, casual. Esta característica se encuentra más vivo entre los ex habitantes de los refugios que entre los que han accedido a la GMVV de otra manera. Hay que recordar que los procedentes de los refugios han experimentado la vida "en público" y con reglas de convivencia que le quitan a las familias toda forma de controlar su propia vida. Para estos grupos la seguridad es un atributo que esperan de su nuevo hogar, ya que lo perdieron y aspiran a recuperarlo. Eso no ocurre entre los empleados que acceden a la GMVV de Fuerte Tiuna, ya que no han experimentado directamente, esa experiencia.

Por otra parte, la seguridad se entiende como control de la propia dinámica cotidiana y, en cierto sentido, predictibilidad del futuro familiar. Este sentido de la seguridad se vincula al control que pueda tener de su vida en la casa, frente a la condicionalidad externa propia de un refugio, por ejemplo. Un espacio privado (como lo es a vivienda) supone que sus ocupantes tienen la capacidad de controlar sus espacios, tanto en el aspecto físico, como las prácticas sociales que constituyen su cotidianidad[6]. Nuevamente, se encuentra aquí el juego de oposición que contribuye a anclar a la vivienda un sentido socialmente derivado, en este caso al par Interno/Externo se asocia a Control/Descontrol). La objetivación de esta idea (y su anclaje a la vivienda) es una característica muy típica de los residentes de la GMVV que han resido en refugios, y que allí, la vida familiar está casi totalmente, dominada por la disciplina del refugio. Prácticamente, se elimina la vida privada y, por ende, las dinámicas familiares se

[6] Esto se vincula con el sentimiento de "adueñarse" del espacio. En su aspecto físico, se expresa en las típicas prácticas de modificación de la vivienda; remodelación, compra de muebles, pintado de paredes, etc. Ello se articula con el control social que se ejerce sobre los habitantes y el especial "régimen de vida" que puede tener una familia.

diluyen en las reglas del refugio. Una vivienda es, para ellos, la oportunidad de ganar privacidad, seguridad y una vida familiar controlada e internamente referida

El segundo elemento que se vincula directamente con la vivienda es la idea jurídica de la satisfacción de una demanda, un derecho que ha sido alcanzado (consagrado, además, en el ordenamiento legal). Este elemento forma parte del imaginario colectivo, en el sentido, que es uno de los atributos de la ciudadanía, hay derechos asociados a la pertenencia a una república, siendo la vivienda uno de ellos, lo cual se articula con la politización del espacio y su equivalencia con el apoyo a una posición partidista, llenando de contenido un significante que, en principio, no tiene una referencia concreta. El Socialismo se ancla, así, a la satisfacción de un demanda, la cual se transforma en derecho defendido por sus beneficiarios. De allí a la conformación de una identidad de grupo sólo hay un paso, y se da cuando se reconoce que el hecho de ser beneficiario de la GMVV conforma un estigma o marca identitaria que los separa de otro grupo, en principio antagónico, aquellos que no se benefician (ni se beneficiarán) de la GMVV, ya que no son ni socialista ni chavistas. Es de destacar que la lógica de equivalencias que se construye entre un derecho social, un régimen político y la identidad de un grupo frente a otro. Ello permite ver que el estigma no opera como una marca puramente negativa, sino que es reivindicada como característica que distingue y funde al grupo, siendo lo anti (antisocialista, antiGMVV, antichavista) la marca de estigmatización ante los “otros”.

La idea de vivienda como derecho, también se vincula con el régimen de tenencia de la misma. En este punto, la ambivalencia en el régimen de tenencia característico de la GMVV (es propiedad familiar, pero no individualizada en ningún miembro y, por tanto, no transferible a alguno de ellos) posibilita que se pueda hipostasiar al socialismo como sinónimo de bienestar colectivo. De esta manera, el juego de equivalencias que vincula el derecho con la política puede completarse, ya que encuentra un ancla en un el régimen de propiedad, por lo que refuerza la identidad del grupo. Sin embargo, esta ambivalencia entra en conflicto con el control que, en teoría, toda familia le asocia a su vivienda, ya que es muy fácil hacer equivaler propiedad familiar con propiedad comunal, haciendo que los fines (y los proyectos de vida)

familiares se subordinen a los objetivos comunales[7]. De allí que a idea de Vivienda, se le asocie con la organización de sus miembros.

La preeminencia de una organización comunitaria formal, paradójicamente, asociada a relaciones informales entre los vecinos, se concibe como un órgano que vela por el mantenimiento de la integridad física del urbanismo, y facilita el bienestar privado de las familias. Se da, pues, una situación paradójica, ya que la organización comunitaria "se mete" en los asuntos privados de una familia (como su manutención, a través de los CLAP), siendo que los grupos familiares desean ser independientes y asumir el control en los espacios privados de sus viviendas. Esta tensión, se resuelve mediante la subordinación de los proyectos de vida (en tanto horizontes vitales *anclados* a la vivienda en la GMVV), al sentido de pertenencia a los urbanismos y, en general, a su identidad como beneficiarios del programa. En otras palabras, una familia puede desarrollarse, siempre y cuando ese progreso no contravenga el sentido de pertenencia a la GMVV y sea compatible con lo que dicta la organización que los articula[8]. Así se explica la presencia de vigilantes o vecinos encargados de enseñarles a los vecinos la mejor manera de vivir en comunidad.

Es evidente que, en este punto, hay una tensión que se expresa en los deseos de las familias entrevistadas. Se muestra, por un lado, el deseo de desarrollar un proyecto de familia con todas las contradictorias relaciones que puede tener con los planes individuales de cada miembro, pero se percibe que la dinámica de la organización formal (y sus vinculaciones informales) de la GMVV hace que ello sea posible sólo claudicando el sentido de pertenencia. Los costos que esta decisión implica son grandes; salir del grupo beneficiado por un régimen avanzado para caer en su opuesto histórico, o, dicho de otra forma, salir del pueblo y entrar en la burguesía (sin serla realmente), de una lógica inclusiva a otra de exclusión. Esta lógica binaria se fundamenta en una serie de equivalencias que se anclan en la vivienda (como foco central) y crean todo un universo alrededor de ella. Ciertamente, el resultado es inmovilismo social y el dominio de una incertidumbre paralizante. El arraigo a la zona se vuelve frágil (ya

---

[7] Una forma de esta subordinación, es la postergación de la satisfacción de las demandas particulares, ya que las exigencias del colectivo son más relevantes. Así, se favorece a los objetivos públicos sobre los privados, ya que estos últimos sólo son posibles de alcanzar si los primeros se obtienen con antelación.

[8] Una de las consecuencias esperadas por esta dinámica es que las modificaciones físicas a los apartamentos (especialmente, las *exteriores*) están prohibidas. El hecho de modificar un apartamento adjudicado, ya implica que se considera territorio de una familia que no está conforme con los lineamientos de la organización que la agrupa.

que mantiene una demanda en suspenso), ya que al existir una forma institucionalizada en la cual el desarrollo de un proyecto de vida se vuelve factible (independientemente de la pertenencia a un lugar), comienza a operar una lógica que *diferencia* la vivienda de la experiencia de vida[9]. La GMVV se ha estructurado de tal manera que rompe esta lógica diferenciadora, imponiendo una dinámica de equivalencias entre nivel de vida, bienestar, proyecto de vida y pertenencia a un lugar. El resultado (deseado) es la conformación de grupos cerrados, pero con un alto grado de frustración entre las familias que los componen.

Esta dinámica es muy distinta de aquella descrita por Weisenfeld, al analizar los grupos de fundadores de comunidades que autoconstruyen su vivienda (Wiesenfeld, 1997). Allí el problema era la formación de un sentido de comunidad (pertenencia) entre familias que tenían ante sí, opciones factibles de procurarse una vivienda. El hecho de que en una misma comunidad (que ha pasado, además, por experiencias similares), se puedan hallar varios *significados atribuidos* a la vivienda[10], muestra la vinculación entre vivienda y proyecto de vida y la relativa autonomía de esta última sobre la primera. En estas comunidades, el sentido de pertenencia (la identidad colectiva) tenía que construirse en base a las diferencias y articulando visiones diferentes. Este problema lo resolvió la GMVV apelando a la homogeneidad y la equivalencia de proyectos vitales. Sin embargo, esta construcción tiene tensiones internas que pueden expresarse de maneras insospechadas, dando al traste con la GMVV como programa social.

---

[9] Ello ocurre cuando, por ejemplo, se trabaja y se realizan actividades en un lugar lejano de la vivienda, siendo la casa *sólo* un lugar de descanso reservado para unos pocos días de la semana. Es evidente que el proyecto de vida se desvincula de la vivienda, al igual que la identidad de grupo.

[10] En el estudio de Wiesenfeld, los Fundadores tenían una concepción amplia de la vivienda; se veían reflejados en ella y vivirían allí por unos 20 años más. En cambio los que la habían adquirido (o mejor, los que vivían alquilados), la concebían poco más que como un refugio (Wiesenfeld, 1997). Justamente, uno de los grandes retos de la Psicología Comunitaria en Venezuela era como garantizar las organizaciones vecinales efectivas en ambientes en los cuales eran muy diferentes las visiones de la casa y la comunidad que le circundaba.

CONCLUSIONES

El fin del proceso investigativo invita a la reflexión en torno a los principales hallazgos, así como a sugerencias que pueden dar pie a futuros abordajes en este campo de estudio. Es el momento propicio para la discusión de sus posibles aplicaciones en el diseño de programas sociales urbanos habitacionales que resulta oportuno como un desafío multidisciplinario.

Como resultado general obtenido de este estudio, la vivienda es representada por sus habitantes como el *espacio que les ofrece albergue contra la intemperie y refugio contra la inseguridad del ambiente externo* y les permite desarrollar su *proyecto de vida.* Empero, para comprender la representación social de la vivienda, hay que remitirse a otras nociones que giran en torno a ella pues se presentan variaciones entre los diferentes grupos de beneficiarios de la Gran Misión Vivienda Venezuela.

Los beneficiarios de la GMVV se pueden categorizar en tres grandes grupos. En primer lugar, se encuentran los *damnificados,* grupo que residía en los barrios de viviendas informales auto-construidas, situados en terrenos inestables, los cuales fueron alojados temporalmente en refugios. Allí deben esperar la culminación de algún urbanismo de la GMVV, en la cual se les asigne una vivienda. La selección de las familias beneficiarias no se realiza en base a criterios claros, sino que responde a la discreción del funcionario que la realiza. Esto redunda en un concepción de vivienda muy *sui géneris*: para este grupo, los distintos elementos de los núcleos centrales y periféricos de la representación social funcionan desde una lógica binaria, en la que dichos elementos se convierten en una expectativa de lo que entienden como vivienda pero que aún no han sido por completo asegurados.

En contraposición, están los *funcionarios públicos* que tienen una relación distinta con la vivienda. En efecto, estos se diferencian de los damnificados tanto desde el punto de vista del origen así como desde el proceso de selección y asignación de la vivienda. Mientras que para los primeros el proceso fue totalmente azaroso, para el segundo grupo fue voluntario, pues se dirigieron directamente al Ministerio del Poder Popular para Hábitat y Vivienda y les hicieron un estudio socio-económico previo para evaluar su capacidad de pago de la vivienda.

Por último, se encuentran los *habitantes del Gran Misión Vivienda ubicado en la Paz.* En tanto que las dos primeras categorías son de origen, esta tercera categoría responde a las actividades delictivas que ahí tienen lugar, lo que constituye uno de los elementos del estigma negativo que existe con respecto a estos beneficiarios de esta política.

La mecánica de selección de los beneficiarios de la GMVV sigue entonces lógicas diferentes de acuerdo a los diversos orígenes de los beneficiarios, lo que acentúa las disparidades entre estos grupos. Así pues, existen dos lógicas para la selección de los beneficiarios de esta política social, lo cual permite comprender los diferentes significados que se le asigna a la vivienda.

El concepto de vivienda está vinculado con la *organización social del urbanismo*, concebida como la articulación de los esfuerzos de los habitantes en la edificación en pro de la mejora de su calidad de vida. Ahora bien, es notoria una tensión entre la organización formal y los aspectos informales de las relaciones entre dichos habitantes, ya que muchas veces los objetivos de las organizaciones establecidas -Consejo Comunal y los Comités Multifamiliares- se ven comprometidos por la naturaleza de las relaciones informales entre los miembros de estas instancias. Vinculado a este aspecto, se encuentra el elemento *político partidista*, en el que el prepondera la voluntad de aquellos que apoyan el sistema de gobierno que hizo posible el acceso a la vivienda. En el discurso, el apoyo se torna equivalente a la satisfacción del *derecho.* Además, aquí subyace el carácter mágico-religioso, en el cual se relaciona el beneficio de la vivienda a la figura del difunto Presidente Hugo Chávez Frías.

Este conjunto de ideas sobre la vivienda -la esencia de las representaciones sociales- varían notablemente según las experiencias previas que han tenido los beneficiarios. Ello se observa en dos aspectos esenciales. Por un lado el *sentido de pertenencia* hacia el urbanismo y la vivienda, por el otro en *el proyecto de vida* los cuales dependen de dichas experiencias. Los grupos de beneficiarios que provienen de refugios poseen un sentido de pertenencia más fuerte con la organización de los urbanismos, que los funcionarios públicos. No hay que olvidar que por el tipo de organización social propia de la Misión, subyace un tipo ideal de convivencia, en el que la vivienda trasciende sus mismos límites y se extiende a todo el hábitat que de ella se desprende y la circunda, vinculando el proyecto de vida de la familia al de la comunidad. Esta idea se corresponde con la lógica de vida de los barrios, quedando truncada por la

experiencia que estos beneficiarios han tenido en los refugios. Así que ellos viven la GMVV como la restauración de un orden perdido, aunque ahora en un contexto más favorable. Este proceso no se observa entre los funcionarios públicos, para los cuales la vivienda es un medio para su proyecto de vida; ellos, en cambio, observan a la GMVV como un medio para potenciar su capacidad de bienestar, antes que la restauración de un orden perdido.

La GMVV también es concebida como la consecución del *derecho al acceso de la vivienda,* la cual no se asocia a la noción de seguridad jurídica, puesto que la propiedad no está contemplada: se maneja la figura de *adjudicatario* y no de propietario. Por tanto, si a la idea de casa está conectada a los elementos de *seguridad* y *proyecto de vida,* estos elementos se ponen en entredicho. Adicionalmente, las condiciones de criminalidad que existen en los urbanismos estudiados, configuran un cuadro de inseguridad que refuerza la contradicción vivida en el plano del derecho.

Finalmente, existe una *seña de identidad* que funciona como un estigma, distinguiendo a los beneficiarios del resto de los habitantes de la ciudad; formando una barrera con aquellos que no viven en GMVV. Este estigma es negativo, denigrando a los adjudicados por el simple hecho de vivir en estos urbanismos por parte de aquellos que no comparten la afiliación política del gobierno. Los que viven en Misión Vivienda también estigmatizan a los demás en la práctica porque les son facilitados beneficios en el urbanismo, tales como la bolsa de comida del Comité Local de Abastecimiento (CLAP), cuestión que es distinta para los que no son beneficiarios de la GMVV.

Asimismo, *el nivel de equipamiento del hogar* y *la ubicación relativa de las edificaciones* representan, para los beneficiarios, una mejora en su calidad de vida con respecto a la anterior vivienda, pues se tiene un mayor acceso a bienes y servicios. Este elemento se articula con la identidad de los habitantes de los urbanismos de la GMVV, formando parte de los componentes del modo de vida y una seña que los distingue de los demás habitantes de la ciudad (tanto de las zonas de clase media, como de los actuales habitantes de los barrios). Queda la duda si, con el tiempo, estos “nuevos” ciudadanos se podrán incluir dentro de los grupos de la clase media o formarán un grupo aparte. Si las condiciones de la GMVV (como programa social) se mantienen, la última opción es la más

factible y ello estructuraría la ciudad en tres grandes segmentos, los cuales no se podrían integrar entre sí.

Ello abre la puerta a futuras investigaciones y a hipótesis de trabajo a ser desarrolladas en un futuro. Primeramente, a partir de los hallazgos presentados aquí, se podrían proponer un conjunto de medidas que tiendan a generar mejoras en la convivencia dentro de los urbanismos, que conjuntamente con los aportes de otras disciplinas, puedan ayudar a optimizar esta política pública a corto, mediano y largo plazo.

Por otra parte, se recomienda a futuros investigadores en el área que complementen los resultados con una muestra representativa en toda la ciudad de Caracas para comprobar si los hallazgos se extienden o difieren para los urbanismos situados en el este de la ciudad en contraste con el oeste. Asimismo, ¿es igual para el interior del país? ¿Cómo es la visión de los vecinos de Misión Vivienda? ¿Es posible construir una integración con las viejas urbanizaciones ya establecidas?

Y por último, existen ciertas visiones e ideas de los planificadores y diseñadores de los urbanismos que apuntan a cierto tipo de hábitat pero que en realidad pueden ser diferentes. ¿Cuál es la imagen síntesis la representación de la vivienda del planificador y los usos y costumbres de los moradores?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abric, J. C. (1994). *Prácticas sociales y representaciones*. México: Ediciones Coyoacán, S.A

Barrios, S. (2008). *Metropolización y desigualdades socio-territoriales en Venezuela*. Caracas: CENDES.

Aponte, C. (2015). *La política social durante las gestiones presideciales de Hugo Chávez (1999-2012).* Caracas: CENDES.

Bachelard, G. (2000). *La poética del espacio.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Becker, H. (2014). *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación.* Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Bergan, Kurt (2005);*Casa saudável: Umestudo sobre os sentidos da moradia. Estudo de Caso: Conjunto Pedro I, Rio de Janeiro*, Rio de Janeiro. Universidade Federal do Rio de Janeiro, PROARQ/FAU/UFRJ.

Berger, P. (2009). *Introducción a la sociología*. México: Limusa.

Bolívar, T.; Torres, H.; Rosas, I. & Díaz, J. (2012). *El intento de vivienda para todos desde el Estado venezolano.* Buenos Aires: CLACSO.

Bourdieu, P. (2003). "La objetivación participante". *Actes de la recherche en sciences sociales*, N°150. Pág.43-58.

Cariola, C. &Lacabana, M. (2003). *Globalización y desigualdades socioterritoriales: la expansión de la periferia metropolitana de Caracas*. Santiago: EURE

Castells, M. (1974); *La cuestión urbana*. México: Siglo XXI Editores S.A.

Castells, M. (1982). *The city and the grassroots*. Berkeley, University of California Press,

Chugar, I. & De Oliveira, M. (2008); "Metodología para la evaluación post-ocupación de viviendas populares", *Revista Universitaria de Investigación y Diálogo Académico*, Universidade Federal do Rio de Janeiro, Volumen 4, Número 3, pp 60-73.

Cilento Sarli, A. (2008). *Penuria habitacional y vulnerabilidad urbana: una revisión necesaria. Caracas*: Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IIES). Pág. 263-278.

Colmenares, G. (2011). *Transición de la vivienda rural a la vivienda urbana durante la dictadura de Marcos Pérez Jiménez*. Maracay: Universidad de Carabobo. Pág. 29-55

Corbetta, P. (2003). *Metodología y técnicas de investigación social*. Madrid: Mc Graw Hill.

Cortés Alcalá, L. (1996). *La cuestión residencial: bases para una sociología del habitar*. Madrid: Fundamentos.

Eve Raynor, K. (2017). *Social Representations of Urban Consolidation in Brisbane*, Brisbane, Queensland University of Technology

Goffman, E. (2006). *Estigma. La identidad deteriorada.* Buenos Aires: Amorrortu Editores.

González, L. & Lacruz, T. (2008). Política social en Venezuela. Temas de formación sociopolítica. *Publicaciones UCAB*(35).

Grases, J. et al. (1971); *Historia de la ingeniería estructural en Venezuela*. Caracas: Academia Nacional de la Ingeniería y el Hábitat.

Giddems, A. (1995). *Modernidad e Identidad del yo.* Barcelona: Península.

Hägerstrand, Torsen (1991); "¿Qué hay acerca de las personas en la ciencia Regional?" *Serie Geográfica*, Universidad de Alcalá, Vol 1, Núm 1, pp 93-119.

Jodelet, D. (1986). *La representación social: fenómenos, concepto y teoría.* Barcelona: Paidós.

Lefebvre, H. (1972). *La vida cotidiana en el mundo moderno.* Madrid: Alianza Editorial.

Lindón V., A. (s.f). "Las huellas de Lefevbre sobre la vida cotidiana". *Revista Veredas*.

Mauss, M. (1979). *Sociología y antropología*. Madrid: Editorial Tecnos.

Mills, W. (1959). *The sociological imagination.* Londres: Oxfort University.

MPPVH (2012). *Gran Misión Vivienda Venezuela años 2011-2012*. Caracas: MPPVH

Moliner, P. (2016). "From Central Core Theory to Matrix Nucleus Theory" *Papers on Social Representations*, Vol 26, Num 2, pp 3.1-3.12.

Moscovici, S. (1961). *El psicoanálisis, su imagen y su público.* Buenos Aires: Huemal.

Ontiveros A., T. (2006). *Vivienda popular y urbana y vida cotidiana*. Mérida: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico

Orellana, A. (1989). *60años de experiencia en desarrollos urbanísticos de bajo costo en Venezuela*. Caracas: Instituto Nacional de la Vivienda.

Orellana, A. (2012). *Estudio de factibilidad para la construcción de un prototipo de vivienda para las comunidades pesqueras del estado Nueva Esparta*. UCAB: Trabajo especial de Grado

PROVEA (2008). *Informe anual: El derecho humano a una vivienda adecuada*. Caracas: PROVEA

Rengifo, P. & Siverio, J. (2013). *Hogar de retos y cambios. Reportaje sobre la convivencia alrededor de la Gran Misión Vivienda Venezuela en Caracas.* Caracas: UCAB.

Rizo, M. (2006). *Conceptos para pensar lo urbano: el abordaje de la ciudad desde la identidad, el habitus y las representaciones sociales*. Bifurcaciones (6), Pág. 1-13.

Rojas, R. (1971). *Hombre y Vivienda*. Caracas: Fondo Editorial Común.

Rugiero, A. M. (2000). *Aspectos teóricos de la vivienda en relación al habitar*. Santiago: INVI.

Sandoval, C. A (1996). *Programa de especialización en Teoría, Métodos y Técnicas de investigación social. Investigación cualitativa. Bogotá*: ICPES

Schaeffer, K. (2015). “Impacts on the social representations of urban and architectural transformations in renewed districts in France” Paris, *OIKONET*, 1I, 9 (Sep 2015), pp. 70-85.

Szalachman, R. (2000). *Perfil de déficit y políticas de vivienda de interés social: Situación de algunos países de la región en los noventa*. Santiago de Chile: Serie de financiamiento del desarollo.

Taylor, S.J. & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación.* Buenos Aires: Editorial Paidós.

Urquieta Álvarez, M.A. (2010). *Representaciones sociales femeninas de la vivienda y la ciudad en el Municipio de Monterrey*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León

Urquijo, J. J. (1971). *Los barrios en Caracas*. Caracas: Centro Gumilla. Pág. 469-472

Vallés, M.S. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional.* Madrid: Editorial Síntesis S.A.

Wiesenfeld, E. (1995). *La Vivienda, su evaluación desde lla Psicología Ambiental*, Caracas, Universidad Central de Venezuela.

Wiesenfeld, E. (1997). *La Autoconstrucción, un estudio psicosocial del significado de la Vivienda*, Caracas, Consejo Nacional de la Vivienda.

ANEXOS

Cuadro 1.

Elementos del núcleo central de las representaciones sociales de la vivienda

Elemento	Descripción	Categorías	Extracto de los testimonios
Régimen de tenencia de la vivienda	Relación jurídica entre los residentes y la vivienda	• Propia • Alquilada • Adjudicada	• B1: Lo único que no me gustó [de su anterior vivienda] era que vivía alquilada. En cualquier momento te pueden decir que te vayas, que fue lo que me ocurrió. • B1: Estoy ahí porque bueno, prácticamente me botaron del apartamento donde vivía alquilada y estaba en un estado de desesperación. • B1: Pero no tengo nada. Nosotros no tenemos ningún tipo de documentación. • B1: Yo lo único que firmé fue una planilla en el acto protocolar de entrega que tenía mi nombre, mi cédula, hace 5 años, de hábitat. Firmé mi planilla que había recibido la llave y yo no tengo ni siquiera copia de eso. • B1: La figura de adjudicado es que tú estás ahí porque tú necesitas la vivienda pero si tú no la necesitas, no la puedes vender ni nada. • B1: El Comité de Hábitat y

			Vivienda supuestamente está tramitando a todos los 226 apartamentos la documentación. Yo intenté ir, o sea, yo fui a Hábitat y Vivienda una vez. Me maltrataron y no me dieron ninguna información. • B1: Yo no tenía vivienda propia. Tampoco la tengo ahora. • B2: Los muchachos [de la Junta Comunal] me dijeron "vente que van a dar casa y tú vives alquilada". • B3: Llegaron a darnos unos papeles como de adjudicados, no dice que eres dueño. El papel es un título de adjudicación y propiedad a crédito. Cuando termines de cancelar el crédito, es tuyo. • B4: Quizás el mayor cambio, aunque igual se esté pagando, que incluso es un cambio psicológico, es saber que estás pagando una cosa que es tuya o se supone que va a ser tuya y no estás pagando toda tu vida alquiler y dejando tu plata ahí.
Derecho	Concepción de la vivienda como un derecho fundamental	• Derecho constitucional • Componente normativo • Obligación del Estado	• B1: Y bueno, ahí pasamos como 10 años formando la asociación civil, yendo al Ministerio reclamando nuestros derechos.

			• B1: Entonces cedimos. Cedimos nuestros derechos prácticamente, con el compromiso de que cuando construyeran, cuando PDVSA construyera las viviendas, nos iban a asignar a toda nuestra asociación que éramos 480 familias.” • B2: Muchas personas se quedaron con la idea de que el Gobierno tiene que pagarles todo, pero eso no puede ser así, pues. • B2: Es que yo siempre dije que el Gobierno no ha debido dar nada así, y eso que yo soy chavista • B3: Siento que faltó mucho por incluir a esta *gente* [refiriéndose a los vecinos damnificados]. No porque no tengan derechos, porque todos tenemos derecho a una vivienda digna. • B8: En una vivienda digna no pueden estar todos *apretados*. Tienen que tener por ejemplo, sus pocetas, el agua, la luz, el gas. Pero también hay que pensar en los vecinos porque, ¿cómo vas a vivir con un *malandro* al lado?

La organización social en el urbanismo	Trama de relaciones formales e instancias que se forman en la comunidad	• Organización condicionada de manera externa • Organización interna y espontánea	• B1: Ahí nos metieron a lo que llaman injertos sociales que son una figura que meten en todas las edificaciones que están haciendo en las urbanizaciones de Misión Vivienda. Asignan apartamentos a personas que trabajan en Ministerios Públicos, en la Defensoría, militares, policías […] Se supone que esa figura va a ayudar [hace gestos de comillas con los dedos] a la convivencia y a enseñar a la gente a vivir en comunidad. • B2: El Consejo comunal está conformado por comités. Y los comités son unas mesas de trabajo y cada mesa tiene un nombre. Que si cultura y deporte, que si hábitat, que si electricidad y agua. Entonces todos esos buscan los beneficios para la comunidad y también les dan recursos para auto-gestión. • B1: Por ejemplo, si yo quiero ver mi pasillo limpio, lo tengo que limpiar yo o pagarle a alguien para que lo limpie. Por eso también el edificio está sucio y deteriorado. • B2: Antes de la adjudicación, hacían reuniones de convivencia, de cómo van a

			vivir. Tú sabes, el buen vivir de la gente…Por la cuestión de la música. • B2: Aquí no hay vida comunal. Sí hay áreas comunes, como el parque, la plaza o la *churuata*. Pero nosotros no nos metemos por allá. • B2: Nosotros no nos dejamos. Porque todas las que estamos en el Consejo Comunal somos mujeres. Nos reunimos y vamos las doce. Fiesta hasta las 12 y después que se baje el volumen. • B3: Acá hay gente de la Cota 905, de Antímano, del Junquito, de Tacagua, gente de todos lados. […] Agarramos nosotros e hicimos un papel "reunión el lunes a las 8 abajo". Bajaron todos los vecinos pero esa reunión fue un desastre porque no nos conocíamos • B3: Después otra reunión: la limpieza. Entonces empezamos con quién iba a limpiar. Voluntarios, claro, uno estaba muy emocionado. […] Hasta que por fin se logró un cronograma. […] Ya estamos más organizados. • B3: Por ejemplo, hicimos reglas. En una reunión bajan todos los propietarios y se

			discute una regla: “bajarle a abrir a los visitantes. ¿Estamos de acuerdo? Levanten la mano.” Ajá, esta regla queda • B3: Yo de verdad opino que hagan normas de convivencia, con sanciones pero con sanciones que de verdad se cumplan. […] Que sea el Estado quien fije esa norma para que la gente tome conciencia. • B3: Si ellos quisieran cambiarnos la forma de pensar, la forma de vivir, ellos hubiesen hecho talleres, firmar por Fiscalía algo, que si tú haces esto, vas a perder tu apartamento. • B6: Es otro tipo de convivencia y otro tipo de conciencia, que no siempre se tiene. También yo me he dado cuenta que eso te obliga a interactuar con la gente y te obliga a conocer a la gente con la que tú vives.
			• B1: Esta gente [los vecinos] muy poco se han dado a cooperar. Son anárquicos. Imponen su estilo de vida. • B1: Tratar con ellos [los vecinos] es discutir con la gente porque quieren que aceptes su música, que aceptes su forma de

Las relaciones informales	Patrón de relaciones entre los vecinos no sujetas a instancias de decisión	• Coercitivas • Conflictivas • Impuestas • Armoniosas	convivir, te tienes que poner la mano en el corazón por los vecinos que no tienen con qué pagar la mensualidad, hacerte la vista gorda cuando ves cosas. • B1: Vivir en estas comunidades es que todo el mundo se meta en tu vida. Todos saben a qué hora entras, a qué hora sales, como si te estuvieran vigilando todo el día. • B2: Hace como quince días tuve un problema con el vecino de aquí enfrente porque me quiso hacer una fiesta en el pasillo. Le dije "lo siento, aquí no me vas a hacer una fiesta. Tú me haces una fiesta aquí en el pasillo y te traigo a la Guardia." • B2: Tú puedes hacer tu fiesta dentro de tu apartamento y sin molestar a los vecinos. • B2: En las reuniones yo siempre decía "escojan bien a las familias. Piensen bien en las familias que son decentes, las familias que no pueden". Yo le decía a mi esposo "¿y si nos meten en un edificio de esos llenos de *malandro*s? Nosotros nunca hemos convivido así." • B5: De repente, mi mamá que estaba trabajando de enfermera, *conchale*, a veces tenía guardia

			y llegaba cansada, quería dormir y ¿cómo? Si te ponían un equipo a todo volumen al lado [en la anterior vivienda]. Entonces era bastante tediosa la convivencia en ese aspecto. La gente no respetaba, cada vez montaban sus equipos a todo volumen. Porque no es tanto que lo montaras en tu casa, porque en tu casa es *tu peo* pero que lo pongas en la calle, porque eran de esos parlantes altos o paraban los carros ahí con esas cornetas de los equipos de sonido, a todo timbal. Hubo vecinas que sí se quejaban, se empezaron a poner las denuncias. Entonces a veces también era un miedo por si tomaban represalias contigo. Era más que todo eso, el temor de que te pasara algo a ti. • B5: En principio, todo bien, todo *chévere.* Ya era una comodidad, ya era otra cosa. Pero todo fue tornándose…La gente con su *bulla* igual, la *rumba* cuando les da su gana • B5: Yo por lo menos soy una persona que, la gente que tengo cerca y porque bueno, son las vecinas. Y como dicen por ahí "uno puede estar molesto con

			todo el mundo, menos con el vecino". Porque al final, el que te va a auxiliar es el que tienes al lado. Entonces también uno los trata por cuestiones de ésas. De un salvavidas, de tener alguien. Creo que he cosechado algunas buenas amistades pero como te digo, con la de al lado. • B5: Mucha gente sabe de mí, sabe que yo existo ahí. Ellos eran que montaba su *rumba* como les daba su gana. Mi papá sufriendo arriba y tal, temblaba todo el apartamento e igualito ellos con su música a todo volumen, amanecían ahí, sin importar nada. • B6: Ahí nadie se conoce porque antes de llegar ahí, todo el mundo viene de lugares distintos. Entonces la convivencia es difícil. • B6: No hay conflictos que lleguen a la falta de respeto, no. Hay sitios para hacer fiestas, *chocitas*, y lo ensucias porque haces una reunión o algo ahí, lo limpias, cada quien tiene su responsabilidades. Si no, la gente reclama.

Politización del hábitat	Carga simbólica-política al hecho de vivir en Misión Vivienda	• Preponderancia del partido del Gobierno en relación al beneficio de la vivienda • Exclusión de los disidentes	• B1: Conocí, a través de una amiga, una asociación civil que fue conformada por habitantes de la zona que no teníamos vivienda propia. Por supuesto, esta amiga era chavista, revolucionaria pero yo nada que ver con eso. […] Ahí aceptaban a todas las toldas políticas, más que todo chavistas pero también aceptaban a los "no". • B1: A nosotros, los de la asociación, no. Cuando supieron que esos apartamentos iban a ser para nosotros nos mandaron a quitarnos todo. • B2: Aquí en mi piso, con todo el mundo me le he llevado bien porque yo llegué acá de coordinadora. Nos respetan. Hay un respeto a las mujeres que son del Consejo Comunal y las del Multifamiliar. • B2: Es que es injusto. Uno está con el proceso y mira, tanto que uno lucha. Y ella [Jacqueline Farías] le dice, "tranquila, para eso estamos viniendo" • B2: Por lo menos a mí me mandaron a hacer un trabajo. Averiguar la gente que sí era chavista y estaba con el proceso porque me dijeron que viera, que estudiara, porque hay cosas

			que en verdad uno tiene que saber. Si ellos no están con el Gobierno y viene un beneficio, entonces se lo das a otro que en verdad lo necesite y que esté con el proceso que dárselo a otro que esté echando broma al Gobierno. Porque está bien, no estés con el Gobierno, pero tranquilito, calladito. • B3: Eso de vivir mejor, para el pobre, es mentira. Ellos nos meten a nosotros aquí porque ellos están interesados en sus votos, más nada. • B3: Hay voceros por cada edificio. Y baja cada vocero de cada piso y se reúnen en las áreas verdes jnto con todos los voceros. Después ellos son los portavoces • B4: La verdad yo entro por una solicitud que hice con un grupo de compañeras, más compañeras y algunos compañeros aquí de la universidad, de otras Escuelas. Igual todos éramos como trabajadores del Estado, de instituciones públicas. • B5: Mi hermana, una de mis hermanas, la que te digo que se había independizado en su momento, ella era, en ese

			entonces, vocera de Hábitat y Vivienda de ahí, del Consejo Comunal de la zona. Ella estuvo *guerreando* con la gente, ayudando, cuando pasa la cuestión de las vaguadas. […] La Ministra, en ese entonces, que estaba encargada de los programas de hábitat y vivienda, la ve a ella en eso y le pregunta: "¿y tu familia está bien?" Y la señora le dijo "vamos a ayudar a tu familia". • B5: Cuando empiezan las marchas, como por ejemplo del Día del Trabajador, un grupo de ellos pasó por enfrente de mi apartamento y empiezan a gritarme "escuálida" y a tocarme el timbre y a decirme "¿no vas a ir a marchar con tu gente? ¡Te vamos a poner que eres escuálida porque el que vive aquí tiene que ir es con el gobierno, porque el gobierno fue el que te dio esto!". La chavista aquí es mi mamá, esta *vaina* se la dieron fue a mi mamá, Más bien ahorita, con toda esta cuestión [las manifestaciones de calle de parte de la oposición de gobierno] todos estos roces, estas *bromas*, les he hecho

			saber a los muchachos “yo por mi parte, no participo en las manifestaciones porque aquí se enteran y me *linchan*”. Si bien hay muchos que saben que yo soy *escuálida*, otros no. • B6: Por lo menos yo pienso, ahí en esos edificios es lo que te digo, ahí vive mucha gente que está involucrada en la política. Es un tema que no sabemos qué va a pasar con eso si mañana la oposición finalmente toma el gobierno. ¿Qué va a pasar con eso? Estás en zona militar. Eso es como vivir en El Pentágono. Imagínate, ¿quién vive en El Pentágono? Estás ahí dentro del Fuerte Tiuna [hace mucho énfasis en esta palabra]. Obviamente, eso es visto como una amenaza para cualquier gobierno. Tú, como gobierno, los partidos de la MUD que tomen el gobierno, obviamente ven eso como una amenaza. Entonces, ¿qué van a hacer? ¿Van a sacar a la gente? ¿Qué va a pasar con Ciudad Tiuna? • B8: aquí nos comunicamos muchísimo, casi que semanalmente hay una reunión sobre algo, hablar, o casi uno siempre se ve y habla. En

			cambio, hay otros sitios donde por ejemplo, el vecino no conoce al vecino de al lado y casi que "¿cómo no has a conocer a tu vecino de al lado, si vives al lado?" Pero es así.
La seguridad	Condiciones vinculadas a la protección de las personas, sus bienes y derechos.	• Condiciones de criminalidad en los urbanismos • Condiciones de bienestar	• B1: Ahora los tiros son adentro [del urbanismo]. Aunque ha mejorado un poco desde que entraron las OLP [Operación de Liberación del Pueblo]" • B1: Hay torres en que han destruido los ascensores, que los desmantelan para vender las piezas. De hecho, robaron todos los extractores del aire, del estacionamiento. De paso, no podemos dejar los carros en el estacionamiento porque los desvalijan. […] Yo sí tengo carro y lo dejo en la calle. • B1: Ha habido muertos en la calle, ha habido tiros en la calle. Han mejorado las cosas desde que se metió la OLP y pusieron un módulo de la policía en uno de los locales del edificio. • B1: Para la comunidad, esto ha sido la peste. La peste. Me da tristeza ver que todo el tiempo que tienen las misiones en la zona, ya no salgo a caminar. Es

			feo. Es peligroso. • B1: Yo vi un atraco. No me lo contaron, lo vi. • B2: Antes, empezando aquí [en Misión Vivienda] vimos cosas bastante feas. Por lo menos, que mataban. […] Nos asustamos que vimos aquí una *plomazón*. Ahora *ni de vaina* bajamos. • B3: Tenemos conocidos en otros Misión Vivienda que nos dicen que en todos los pisos quieren vender droga. Mucha gente se llevó las *mañas* del barrio. • B5: Tú ahí [refiriéndose a la antigua vivienda] veías las drogas como el que te está vendiendo los cigarros. Tú ahí veías a la gente e*mpistolada* como que si eso fuera lo más normal de la vida, como si tuvieras una cadena puesta. Los muertos, bueno, a la orden del día. Mi mamá… ¡Sábanas! Sábanas que regalaba para tapar muertos que amanecían cerca de la calle donde vivíamos, ¡hasta enfrente! ¡En la esquina! • B5: Ustedes no saben que es *guerrear* y vivir con gente de *barrio.* Aquí hay mucha gente armada, que vive armada 24 horas al día. Y de repente vive

			de eso, porque de repente vive de su droga y yo no me voy a permitir que yo venga llegando "ah no, pero ésta viene de una marcha [de la oposición] y *plomazo*". O lancen el pitazo de que yo soy e*scuálida* y me meta yo en un *peo.* Yo temo por mi vida y por eso yo no me atrevo a arriesgarme a lanzarme a una marcha. • B5: En estos días me enteré de una vecina de otra torre que se le metieron en su casa y la robaron, la desvalijaron toda. Pero lo extraño es que ella dice que ni siquiera le violentaron la cerradura, ni nada. • B6: Como está dentro de Ciudad Tiuna, es relativamente seguro. Tú vas a las 11 de la noche y hay *chamos* jugando. De verdad yo digo que eso es Tiunalandia. ¿En qué lugar de Caracas tú puedes estar a las 11 de la noche caminando así por ahí? • B6: Lo que ha pasado es que como no hay vigilancia, se meten, y han robado que si carros. Pero no es que hay una casa y tú dices "ésa es la casa de los malandros". • B7: Antes, cualquier persona

			podía venir de donde fuera y caminar ida y vuelta por Juan Pablo. […] Pero ahora tenemos delincuentes acá adentro.
Proyecto de vida	El horizonte vital que tiene el actor expresado en planes a futuro	• Ligado a Misión Vivienda • No ligado a Misión Vivienda	• B1: Como no me siento que represento, me siento ajena. No quiero estar ahí. Yo creo que me voy dentro…No de poco. Pero me doy máximo, máximo, 5 años. No quisiera envejecer ahí. • B1: Uno nunca deja de soñar. Para mí sería un sueño pensar que yo podría comprarme un apartamento. • B5: No sé si sea por la situación actual pero yo describiría mi experiencia en Misión Vivienda como traumática. Traumática en el sentido que *coye*, yo tengo aspiraciones, entonces es el choque de que es más de lo mismo, esta gente que no aprende, es impresionante que sean tapados total, no tienen aspiraciones en la vida, conformismo, el no respetar algo. • B6: Yo lo que quiero es preparar mis cosas para irme. Yo me quiero ir. Me quiero es ir a Colombia. Yo no me quiero quedar aquí en Misión Vivienda.

			• B6: Y quizás dejé de irme o dejé de hacer otra cosa por quedarme aquí por un apartamento que no sé qué va a pasar con él. Si todo se complica, me voy del país • B6: Yo lo que quería era una casa, como todo el mundo y que además eso tuviera la posibilidad de ser un espacio en el tú podías convivir de esa forma, era algo ideal. Pero no funciona así. Y no funciona así y uno se da cuenta, yo no necesité tener mucho tiempo ahí para darme cuenta de eso. • B7: Yo me siento parte de mi torre, aquí entre la comunidad, mantenemos el buen vivir de todos, el mantenimiento del edificio. • B8: La vivienda es parte del crecimiento personal, considero que todos los jóvenes en crecimiento, deberían abandonar la casa de sus papás. Ya yo había cumplido ese logro antes pero vivía en el apartamento de arriba. Me siento más independiente acá. Vivir solo es responsabilidad, mucha responsabilidad y compromiso con uno mismo, de que sabes que tienes que hacer

			tus cosas todos los días, de que si no las haces, puedes llegar a pasar hambre por flojo. De que por ejemplo llegues y tienes que apagar la luz, cerrar el agua, cerrar el gas –ahorita-. Pagar los servicios, estar pendiente cuando se tienen que pagar. • B8: Estamos en proceso de comprar unas cámaras porque acá hay mucha seguridad en la entrada. Tenemos la reja, la puerta, el ascensor, que nosotros mismos pusimos. […]Yo incluso hice un reforzamiento de esto [señalando la ventana]. Con unas cabillas. Era una ventana que abría y ya. Apenas me mudé, lo primero que hice fue eso y la reja de la puerta. • B9: Yo no me veo acá a 10 años. Quiero una casa más grande, tener una familia, y si tengo tres hijos no puedo meterlos todo en un solo cuarto
El sentido de pertenencia	Integración del hábitat en la personalidad del individuo	• Apropiación del espacio • No apropiación	• B2: Hay torres que tú pasas y es horrible. Casi todas las torres las he visitado. Lo único horrible que le digo a mi esposo es que esa gente [los vecinos] no se pone como nosotros, que tenemos el área, limpiecito

			todo. Hay partes que tú vas, por lo menos en el piso cuatro y tú dices que parece una cárcel. Todas las paredes sucias, feas. No le ponen amor, no le ponen amor a lo que tienen. Porque esto es de ellos. • B5: El día que me quieran sacar, que me vengan a sacar, total, esta *vaina* no es mía, a mí no me duele". • B6: Tratar de forjar ese tipo de convivencia es algo distinto y es algo que te da un sentido de pertenencia. Si este espacio es mío, es tuyo y es de todos, yo lo tengo que cuidar como lo cuidas tú.
La ubicación del edificio	Proximidad estratégica del urbanismo en relación a la calidad de vida de los beneficiarios	• Acceso a bienes y servicios • No acceso a bienes y servicios	• B3: Aquí es muy céntrico. Aquí está cerca Nuevo Circo. El tema de agarrar un taxi, bajo a la avenida y lo agarro. Pasan camionetas para muchos lugares donde quieras ir. Está Parque Carabobo. Tenemos que si tres estaciones muy cerca. Tenemos panaderías, carnicerías, todo muy cerca. • B5: No, bueno, en cuestiones de accesibilidad, de transporte, eso sí te puedo decir que ha sido un cambio brutal. Estoy al *ladito* de la universidad, todos los transportes donde yo quiera ir

			pasan por enfrente del edificio, tengo el Metro al lado. Si quiero para Chacaíto tengo el Metro o las *camioneticas* pasan por ahí. Muchas de las paradas que desembocan para toda esa zona, vienen de Antímano. Centros médicos súper cerca, paradas de taxi también hay varias. La guardería de la c*hama* la tengo cerca porque es ahí en Juan Pablo. Súper cómodo. • B6: Es un desastre. Hay Metrobus que va desde Los Jardines para allá. Hace tiempo metieron más autobuses y está más fluido, sobre todo en la tarde, los mandan más rápido y más seguido. Pero a veces se tarda demasiado. Yo digo de pana, vivir ahí es casi como vivir en Charallave en cuanto al tiempo que te lleva trasladarte. Mientras esperas el Metrobus son como 15-20 minutos, mientras llegas al Metro, ya pasó media hora. De los Jardines hasta Plaza Venezuela, es media hora más. Ya ahí va una hora. Y de ahí a donde vayas, puede ser una hora y media.
El equipamiento del hogar	La línea blanca y el mobiliario	• Equipado • No equipado	• B3: A nosotros sólo nos dieron cocina, nevera y lavadora. Más

			nada. […] En otros Misión Vivienda han dado hasta papelera, televisor. • B3: No tenemos CANTV todavía. Es lo único que nos falta y ya tenemos la instalación. El gas, ya han venido a hacer visitas porque supuestamente ya lo van a poner. Pero no tenemos ni gas directo, ni servicio de teléfono. La luz hace poco nos pusieron los medidores y ya estamos pagando la luz. El agua nos viene general. Acá no hay problemas de agua, es continuo. Lo que pasa es que está el tanque y gracias a Dios nos pusieron las bombas. • B6: Si tuviera mis cosas para equipar mi casa, fino, estuviera feliz ahí. Pero igual uno va viendo cómo va avanzando la situación en general del país y uno dice "ajá, me quedo aquí, pero cuándomevo a comprar la nevera? • B5: Como teníamos un dinero ahorrado, se remodela el apartamento que nos dan, porque eso lo dan en obra blanca, te lo dan con una que otra cerámica como para tapar huecos como quien dice. Eso te

			lo dan con el cemento fresco. Después fue que entregaron la línea blanca, pero nunca nos entregaron, como en otros lugares que si línea marrón, aires acondicionados, nada, calentadores de agua. Nosotros de hecho ni siquiera tenemos todavía gas directo. Hay que comprar el gas, hacemos nuestra c*olita*, pasando *roncha* por ahípara comprar la*bombonita*de gas. Nada más nos dieron de *broma* fue la línea blanca y más nada. […]Nevera, lavadora y cocina, fue lo que nos dieron, esas tres cosas. • B6: Por lo menos yo, yo estoy igual, entre casa de mi mamá y ahí porque no tengo nevera. […] ¿Cómo compras una nevera ahorita? Entonces no puedo estar ahí normalmente. Y hay mucha gente que está en esa situación, sobre todo jóvenes que ajá, le dieron el crédito o lo pagaron pero no tiene cómo equiparlo, entonces no pueden vivir ahí. […] Si tuviera mis cosas para equipar mi casa, fino, estuviera feliz ahí. • B6: Desde entonces, me siento bien porque donde si donde uno

			vive, tiene todos los servicios, entonces está bien. Lo que nos falta ahorita es el teléfono y estamos en esas diligencias también.
El estigma	Marca de identificación del beneficiario asociado a un estereotipo	• Estigma asociado al partido del Gobierno • Estigma asociado a la disidencia • Estigma asociado a la ubicación del edificio	• B2: Allá arriba en Macarao es escuálida toda y ellos no nos quieren a nosotros. Nosotros subimos para allá y nos ven así: "ay, Misión Vivienda, están subiendo los de Misión Vivienda". Ellos nos dicen "los *tierruos*" • B3: Yo estudiando en la universidad es un tema porque imagínate las personas con las que yo estudio, que te denigran porque tú vives en Misión Vivienda. En los temas electorales me dice "es que tú eres chavista y por culpa de gente como tú es que estamos como estamos'. […] Es que tenemos una fama…te etiquetan porque vives en Misión Vivienda • B4: Misión Vivienda: "¡es que son barrios verticales!" Tú ves en las publicaciones web de algún periódico y ves los comentarios. Todos piensan que todos somos chavistas • B5: Aveces uno teme decirlo [que vive en Misión Vivienda]

			y más, por lo menos yo que estudio en esta universidad que la mayoría de las personas son e*scuálidas.* Yo también, yo nunca he sido adepta al gobierno. Que yo viva ahí es por mera necesidad y te lo he comentado en todo lo que me has preguntado. • B5: Yo a veces, en principio, temía comentar que yo vivo en Misión Vivienda porque la gente te ve, te huye. Nunca he recibido, de repente, una cuestión así directa, no. • B5: Lo otro es que, la receptividad sí está mal del otro lado, de mis vecinos. Algunos de mis vecinos saben que yo no soy adepta al gobierno porque de repente me siguen en *Facebook*, de repente tienen mi teléfono y me tienen por *whatsapp*y ven mis publicaciones y mi *vaina.* O de repente en algún momento han tenido una conversación conmigo y escuchan mi punto de vista. Siempre de respeto. No me pongo a gritar porque tampoco es la manera. Muchos saben que yo no soy chavista, otros que sí son súper chavistas así *rajados* que se cortan las

			venas, sí a veces me lanzan puntas, tienen algunos comportamientos extraños conmigo y como que tratan de incomodarme a veces con sus comentarios. • B6: Hay gente que vive ahí, como yo, que no tengo para comprarme una nevera, no hay gente que viene de barrio y sí vienen de barrio, es gente que está metida en el tema político y no son malandros, pues. Entonces no hay, no sé, que si microtráfico de drogas o cosas que puedan desarrollar la delincuencia allá dentro, no • B6: Pero no es que hay una casa [en el urbanismo] y tú dices "ésa es la casa de los malandros". Como sí sucede en las otras Misiones Viviendas, porque hay gente que viene de barrios. • B6: Claro que hay estigma, pero es el mismo tema político. Estamos una situación politizada en la que sea lo que sea que tenga que ver con el gobierno, para una persona opositora, todo lo que tenga que ver con el gobierno es malo. Los sectores que más se hacen escuchar, son los radicales,

			siempre, aunque sean minoría, siempre son los que más se hacen escuchar. • B6: Eso sí, las personas de Ciudad Tiuna vivían antes en edificios, es decir, no era gente pobre, por así decirlo y no tienen esas costumbres que puedes ver en otros Misión Vivienda. • B8: Pero no es el Misión Vivienda de la Paz, que por cierto, ése crea mucho estigma. Uno dice Misión Vivienda y ya se imagina que es igual a ése.

Cuadro 2.

Elementos del núcleo periférico de las representaciones sociales de la vivienda

Elemento	Descripción	Categorías	Extracto de los testimonios
Carácter simbólico mágico-religioso	La distinción entre lo sagrado y lo profano le da un sentido divino a la obtención de la vivienda	• Las imágenes en los edificios atribuidas a lo sagrado • Los ritos de agradecimiento por la obtención de la vivienda	• B1: La entrada del edificio parece un Ministerio Público, con afiches grandes de Chávez, del 4 de febrero, del Che Guevara, toda la Revolución en imágenes en la entrada del edificio. • B2: Gracias a Dios, ya vamos *pa´* tres años aquí. • B2: Es que Chávez no hizo el trabajo porque se murió. Sólo él sabía cómo terminar todo el trabajo. Porque claro, dejó a este señor, que está haciendo y haciendo pero no es lo mismo. • B3: Mi nueva vida en esta nueva casa, yo diría que es buena gracias a Dios. • B5: Gracias a Dios los edificios no son de tantos pisos y por lo menos logra llegar el agua a los pisos superiores. • B6: Cuando llegó este gobierno, con el Presidente Chávez, fue el que más se

			metió más en esto. La atención fue directa.
El hábitat	Espacio vital donde se encuentra la vivienda	• Entorno • Características • Relaciones	• B1: Es que todo cambió. Toda la zona cambió. […] Entonces yo tuve que entender que bueno, uno tiene que estar así…no eres libre. Es que esto de la Misión Vivienda va mucho más allá del apartamento o del edificio, va mucho más allá. • B2: Claro, los apartamentos lo tienen bonitos, limpiecitos, acomodaditos. Pero no le ponen amor como te digo. Si nosotros tenemos esa entrada toda cochina, ¿qué dirán los que vienen? […] Ése es tu frente, hay que mantenerlo. • B2: Todo eso que tú ves por ahí feo, eso es un boulevard. Pero ese boulevard lo han agarrado tres sindicatos. Se roban los *reales* y no lo terminan. • B3: Hay cosas que nos afectan, pero son externas. Por ejemplo, en las otras torres antes, porque ya lo dejaron de hacer, ponían unas cornetas a todo volumen. • B3: Lo que pasa es que en tu casa es individual, en

			cambio aquí es una comunidad en donde tenemos que compartir la limpieza, el ascensor, adaptarse a muchas cosas. A mi esposo le gustaba mucho hacer parrilla, sancocho [en la anterior vivienda]. Acá no hay el espacio. Antes, como teníamos patio, todo el mundo venía. • B6: Cuando yo estoy ahí me siento súper bien porque de *pana* es un lugar agradable. Sí ha habido una organización entre la gente, entonces por lo menos los espacios y los jardines se conservan muy bien. […] Te sientes tranquilo, es lo que te digo, tú puedes salir en la noche a caminar por ahí, a trotar, a hacer ejercicio y estás tranquilo • B5: Nosotros podemos decir "todos se acuestan a las 12 de la noche" pero si aquellos se quieren acostar a las tres de la mañana, ¿quién les dice que no? • B9: Deberían hacer un parque así, como hicieron enfrente. Atrás hay un estadio pero ahí hay puro indigente y

			delincuente. Altercado adentro del edificio no hay, pero sí a los alrededores. Y fuera. Se ven cositas pero muy leve. Interactuamos muy poco con los otros Misión Vivienda. Cada urbanismo con su programa. Son herméticos con su organización y proyectos.